

**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN  
DIRECCIÓN DE POSTGRADO  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE  
PROGRAMA MAGISTER EN HISTORIA**



**EL MOVIMIENTO CIVILISTA DE ANTOFAGASTA, MILITARES: DEL GOBIERNO  
A SUS CUARTELES. UNA (RE)VISIÓN COYUNTURAL. JULIO - OCTUBRE  
1932.**

**TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGISTER EN HISTORIA.**

**GRADUANDO: EDUARDO BECERRA CONTRERAS**

**PROFESOR GUIA: SR. MARIO VALDÉS URRUTIA**

**CONCEPCION - CHILE  
Marzo de 2014**

## TABLA DE CONTENIDO

|  |    |
|--|----|
| CAPÍTULO I: FORMULACION GENERAL DEL PROBLEMA .....   | 1  |
| 1.1. Exposición del problema.....  | 1  |
| 1.2. Objetivos de la investigación .....   | 4  |
| 1.2.1. Objetivo General .....  | 4  |
| 1.2.2. Objetivos Específicos.....  | 5  |
| 1.3. Hipótesis de Investigación .....  | 5  |
| 1.4. Justificación de la investigación.....  | 5  |
| CAPITULO II: REVISIÓN BIBLIOGRAFICA Y MARCO METODOLÓGICO.....                                      | 10 |
| 2.1. Tipo, naturaleza y diseño de la investigación. ....   | 10 |
| 2.2. Metodología de Investigación.....   | 14 |
| CAPITULO III. LAS TRANSFORMACIONES ECONOMICAS DEL CHILE DE<br>FINES DEL XIX E INICIOS DEL XX ..... | 15 |
| 3.1. Presentación .....  | 15 |
| 3.2. Un breve análisis económico. ....   | 15 |
| 3.3. La economía salitrera: auge y crisis. ....  | 21 |
| CAPITULO IV. LA EVOLUCION POLITICO SOCIAL DE CHILE DE FINES DEL<br>XIX E INICIOS DEL XX.....       | 25 |
| 4.1. Presentación. ....  | 25 |
| 4.2. Del parlamentarismo a la segunda Anarquía. ....   | 25 |
| 4.2.1 Establecimiento del parlamentarismo. ....  | 29 |
| 4.2.2 La cuestión social y el surgimiento de las clases medias.....                                | 29 |
| 4.2.2 La crisis económica y la crisis política. ....   | 31 |
| CAPITULO V. EL MOVIMIENTO CIVILISTA DE ANTOFAGASTA.....  | 35 |
| 5.1 De la salida de Ibáñez a la Presidencia provisional de Blanche. ....                           | 35 |
| 5.2 Bartolomé Blanche Espejo.....  | 42 |
| 5.3 El Movimiento Civilista de Antofagasta.....  | 45 |
| 5.4 Los sucesos en Concepción.....   | 56 |
| 5.5 La renuncia de Blanche y las elecciones presidenciales de 1932. ....                           | 60 |
| CAPITULO VI. CONCLUSIONES .....  | 64 |
| 6.1. A modo de Resumen. ....   | 64 |
| 6.2. Principales Conclusiones. ....  | 65 |
| 6.3. Sugerencias y recomendaciones.....  | 72 |
| BIBLIOGRAFÍA .....   | 74 |
| 7.1. Bibliografía Crítica.....   | 74 |
| 7.2. Bibliografía Teórica .....  | 76 |
| 7.3. Artículos Especializados. ....  | 77 |
| 7.4. Colección Estudios Cieplan . ....   | 78 |
| 7.5. Bibliografía Sugerida. ....   | 79 |
| 7.6. Otras Fuentes.....  | 80 |
| 7.7. Links utilizados. ....  | 80 |
| ANEXOS .....   | 82 |

|   |    |
|---|----|
| Anexo1: Telegrama, enviado por General Blanche a S:E: Presidente de la República Bartolomé Blanche Espejo y al Señor R. Ludwig G., General Comandante en Jefe del Ejército” ..... | 82 |
| Anexo2: Telegrama, enviado por Presidentes de Partidos Políticos a Ministro del Interior. Ernesto Barros Jarpa. ....  | 83 |
| Anexo3: Telegrama, enviado por el Ministro del Interior. Ernesto Barros Jarpa, a los Presidentes de Partidos Políticos.....   | 84 |
| Anexo 4: Telegrama, enviado por el General Pedro Vignola al Ministro de Guerra General Otero. ....  | 86 |
| Anexo 5: Telegrama, enviado por el Ministro de Guerra General Otero. Al General Pedro Vignola. ....   | 87 |
| Anexo 6: CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO. Secc. I N° 3347. Santiago, 27 de septiembre de 1932. CIRCULAR (Para todas las guarniciones militares del país).....                        | 88 |



## AGRADECIMIENTOS

*A mi esposa Marisol, compañera por los caminos de la Historia y por los de la vida, a Joaquín y Julián mi hijos, fuente de agradecimiento a la vida.*

*A Isabel Olivares por su ayuda y apoyo en la recolección de datos en el norte.*



*Al Sr. Mario Vignola, por transmitir sus vivencias y permitirme conocer un poco más de Historia y mucho más sobre la vida.*

## INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la presente investigación se circunscribe en la profundización de un tema histórico bastante interesante enmarcado en los primeros años de la convulsionada década de 1930. Los efectos de la grave crisis económica tenían al país sumergido en gobiernos de facto que eran incapaces de hacer frente a la delicada coyuntura política, social y económica que vive el país, la cual muestra sus resultados más nefastos entre 1931 y 1932.

Es esta etapa previa a la elección de 1932 la cual será el objeto de estudio, en lo que la bibliografía tradicional ha señalado como la Segunda Anarquía. La investigación se titula *El movimiento civilista de Antofagasta, militares: del gobierno a sus cuarteles. Una (re)visión coyuntural. Julio – octubre de 1932.*

Respecto de la presentación de la información se realiza a través del siguiente ordenamiento:

El Primer Capítulo titulado Formulación General del Problema: Este capítulo está enfocado fundamentalmente a responder las preguntas claves que plantean el problema de investigación, es decir, el qué y para qué se realiza esta investigación, se plantean los objetivos e hipótesis que guían la investigación.

El Capítulo II: se centra fundamentalmente en dos énfasis centrales: la revisión bibliográfica y el establecimiento del marco investigativo. Esto se realiza mediante dos acciones, la declaración del tipo, naturaleza y diseño de la investigación; y, la descripción metodológica de la Investigación.

Por otra parte, el Capítulo III, se titula Transformaciones económicas de Chile de fines del siglo XIX e inicios del XX. Este capítulo tiene el rol fundamental de introducir los aspectos económicos más representativos de la economía nacional, sobre todo destacando el carácter monoexportador y dependiente del comercio exterior por parte de Chile, finaliza cuando plantea los efectos de la crisis de 1929 en el país.

El capítulo IV se titula, Evolución político social de Chile de fines del XIX e inicios del XX. Este capítulo complementa el anterior, pero con hincapié marcado en las transformaciones sociales que provocarán por ejemplo el surgimiento de la clase media a inicios del siglo XX, los efectos de la cuestión social en Chile y por consiguiente el fin del poder casi total que ostentaba el orden oligárquico, el cual se verá modificado con la dictación de la Constitución de 1925.

El capítulo V titulado El Movimiento Civilista de Antofagasta, aborda el periodo de la Segunda Anarquía desde la salida de Carlos Ibáñez del Campo del gobierno, hasta las elecciones Presidenciales del 1932. Sin duda el enfoque central estará dado por el estudio del gobierno del Presidente Bartolomé Blanche y que desembocarán en el surgimiento del Movimiento Civilista y como este será responsable de la caída del gobierno de Blanche.

Finalmente, el Capítulo VI llamado Conclusiones. Se enfoca en presentar dos cosas fundamentales: en primer lugar, una especie de resumen histórico que plantea las líneas que organizaran el país post anarquía; y, una segunda parte en la cual se expresan las conclusiones que arrojó la investigación y que fueron obtenidas a partir del análisis de las fuentes utilizadas y los textos referenciales consultados.

En la parte final de esta tesis se encuentra un Anexo, que reproduce íntegramente los telegramas enviados desde y hacia las distintas Divisiones del Ejército y que son pieza fundamental del análisis histórico desarrollado en esta investigación.

# CAPÍTULO I: FORMULACION GENERAL DEL PROBLEMA

## 1.1. Exposición del problema

La Historia, es el estudio de las sociedades humanas y es dinámica enfocada a la persona o como escribió Marc Bloch<sup>1</sup> el objeto de la historia es por naturaleza, el hombre. Mejor dicho: los hombres. En este sentido su función estaría centrada en su actuar, sus estructuras, sus formas y su medio geográfico y temporal. “Para este fin el historiador debe [...] explicar el suceder en el movimiento de la sociedad en todas sus estructuras; analizar a través de la heurística, las fuentes primarias documentales, orales y visuales. Y con la interpretación hermenéutica, llegar al conocimiento de lo acaecido en el pasado, a su comprensión, explicación y síntesis histórica”<sup>2</sup>.

La amplitud de los sucesos vividos por el hombre podrían interpretarse como un conocimiento incompleto aportado por la historiografía que se basa en el registro de dichos actos, pareciera entonces que la Historia deja cosas fuera de la Historia, lo que se convierte en una parcelación de conocimiento. “El conocimiento histórico es, por naturaleza, provisional e incompleto, aunque no por ello falso; selectivo aunque no por ello arbitrario, y limitado y definido por las preguntas formuladas a los datos empíricos o fuentes y, por tanto, sólo verdadero dentro del campo así definido”<sup>3</sup>.

En este contexto, Serna y Pons, plantean, si aceptamos esta idea, si le admitimos que la Historia es la disciplina de lo concreto reconstruido indirecta y oblicuamente,

---

<sup>1</sup> Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Edición crítica preparada por Étienne Bloch. México, Fondo de Cultura Económica, 1996, Pág.139

<sup>2</sup> Ocampo, Javier (2007). *La microhistoria en la Historiografía General*. Academia Boyacense de Historia. Manizales, Colombia latinoam.estud.educ. Pág. 9.

<sup>3</sup> Jiménez Becerra, Absalón; Torres Carrillo, Alfonso (comp.). (2006). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia: Fondo Editorial UPN. Pág. 141

mediante indicios, que su método será el de la abducción<sup>4</sup> y, que la abducción utiliza el concepto de inferencia abductiva, que obtiene resultados a través de una regla que los historiadores han denominado hipótesis.

Respecto a la hipótesis, se debe plantear que son un supuesto, con lo cual se quiere significar el punto de partida de una argumentación. En este sentido una hipótesis es un axioma, un postulado, por lo tanto son hipótesis todos los supuestos iniciales (axiomas) de los cuales se buscará dar respuesta por medio de los métodos investigativos del historiador.

Las hipótesis han sido planteadas en torno a la interconexión que presentan los sujetos como actores sociales, políticos e intelectuales, planteando al historiador la tarea de realizar un cuidadoso trabajo de reconocimiento y vinculación con lo global y desde hace un tiempo a esta parte también con lo local. Ahora, no interesan los estudios biográficos aislados, sino conectados a los grupos que tienen sus vigencias sociales comunes. Estos grupos conectados por vínculos sociales, económicos o culturales son objeto de estudio en relación con la Historia en su mundo circundante. “Con los estudios prosopográficos se buscará la conexión entre los individuos y los grupos; y sus relaciones con lo local y lo global; con lo social, económico, político, intelectual, etcétera. Lo anterior señala la importancia que hoy se da a la microhistoria”<sup>5</sup>.

En este sentido cobra importancia el estudio coyuntural<sup>6</sup>, y en específico el desarrollo que ha tenido la microhistoria<sup>7</sup>. Respecto de la microhistoria se consideran

---

<sup>4</sup>. Pons, Anaclét y Serna, Justo (2002). Formas de Hacer Microhistoria. En *Ágora*, Revista de Ciencias Sociales, núm. 7 (2002). Este texto constituye la versión corregida y aumentada de otro publicado anteriormente: "El historiador como autor. Éxito y fracaso de la microhistoria", Madrid, España: Prohistoria, núm. 3 (1999). Pág. 13.

<sup>5</sup> Ocampo, 2007, óp. cit. Pág. 24.

<sup>6</sup> Una coyuntura es un lapso de tiempo en un proceso histórico de una sociedad. En este tiempo se articulan una serie de acontecimientos que le dan sentido a una situación, y que pueden indicarnos un cambio o transformación de la realidad. El lapso se define arbitrariamente, y se suele ubicar en el presente o en un pasado cercano. Tomado del texto *Metodología para Análisis de Coyuntura*, de David Bermúdez



fundamentales los aportes de dos historiadores que han desarrollado este tipo de investigación, estos son los Italianos Giovanni Levi y Carlo Ginzburg. “Sería imposible entender por qué textos como *La herencia inmaterial* de Levi, *El queso y los gusanos* de Ginzburg, *Mondo operaio* de Gribaudi, han generado tantas discusiones y han servido al mismo tiempo para que diversos historiadores y científicos sociales, incluso de tradiciones teóricas muy distintas, le hayan dedicado sendas referencias en sus textos”<sup>8</sup>.

Respecto de la microhistoria el propio Ginzburg plantea, cada configuración social es producto de la interacción de innumerables estrategias individuales: una trama que sólo la observación cercana permite reconstruir. “Es significativo que la relación entre esta dimensión microscópica y la dimensión contextual más amplia se haya convertido en ambos casos (a pesar de ser tan distintos) en el principio organizador de la narración”<sup>9</sup>. En cuanto a Levi y el aporte de la microhistoria a la construcción del conocimiento histórico plantea, la microhistoria no posee un cuerpo de ortodoxia establecida en el que apoyarse al igual que cualquier otro trabajo experimental. “La amplia diversidad de materiales generados demuestra claramente lo reducido del ámbito de elementos comunes. Sin embargo, en mi opinión, esos pocos elementos comunes existentes en microhistoria son decisivos”<sup>10</sup>.

---

Jiménez, que forma parte de la serie Escuela de Paz y Transformación de Conflictos de SERAPAZ. México 2012.

<sup>7</sup> El mexicano, Luis González y González, insertó por primera vez la palabra "microhistoria" en el subtítulo de una monografía (*Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, México 1968).

<sup>8</sup> Bragoni, Beatriz. (1998) *Historiografía, microhistoria. Algunas consideraciones adicionales en torno a un tema recurrente*. Universidad Nacional de Cuyo. Cuyo, Argentina: Anuario de Filosofía Argentina y Americana, n° 15, año 1998. Pág. 144.

<sup>9</sup> Ginzburg, Carlo. (1994) *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella*. Manuscrits: Revista d'història moderna. Universidad Autónoma de Barcelona: Departament d'Historia Moderna. Pág. 41

<sup>10</sup> Burke, Peter. (1991). *Formas de hacer Historia*. Madrid, España: Alianza. *Sobre microhistoria*. Giovanni Levi. Capítulo V. Pág. 119

En este sentido la investigación planteada se sustenta en un estudio de microhistoria específicamente, en lo que se considera una historia de tiempo corto, “[...] estudios microhistóricos se han realizado a través del análisis del tiempo corto. Son estudios con un corte transversal histórico en un periodo corto en la historia”<sup>11</sup>.

Es en el momento más álgido del segundo periodo de anarquía de Chile en donde pretendemos analizar el tiempo corto, ¿Qué está detrás de los generales del norte del país? y ¿Qué mueve su accionar?, ¿Qué intereses están creados en dichas tierras y las consecuencias específicas de dichos actos?, en este panorama toma sentido la afirmación que versa, el proceso histórico se despliega a través de dinámicas insertas en un juego de configuraciones sociales complejas, no lineales ni previsibles. “De allí que la idea de causalidad abierta supone el abandono del concepto de causalidad asociado a evoluciones macroestructurales”<sup>12</sup>.

## **1.2. Objetivos de la investigación**

### **1.2.1. Objetivo General**

El objetivo principal de esta investigación es analizar el contexto en que se produce el levantamiento cívico de Antofagasta; las relaciones y consecuencias que produjeron en el entorno inmediato y nacional los hechos ocurridos en este periodo, a través de una revisión historiográfica exhaustiva de la bibliografía, el rol central que juegan las memorias personales de los personajes claves de este periodo; Bartolomé Blanche, Arturo Alessandri, entrevista a la familia del General Pedro Vignola, revisión de la prensa de esos años, centrándonos en el año 1932 específicamente entre los meses de julio a septiembre en periódicos de Santiago y Antofagasta fundamentalmente.

El objetivo planteado, a priori, no se limita a la recolección de información, sino más bien a la identificación de las relaciones que existieron y que dieron pie a los hechos

---

<sup>11</sup> Ocampo, 2007, op cit. Pág. 12.

<sup>12</sup> Bragoni, 1998, op cit. Pág. 141

acaecidos. El objetivo es recopilar los datos sobre la base de una hipótesis que será expuesta y resumida, cuidadosamente para luego analizar minuciosamente los resultados, a fin de extraer conclusiones significativas que contribuyan al conocimiento y profundización de la Historia de Chile en el siglo XX.

### **1.2.2. Objetivos Específicos**

1. Establecer las conexiones entre los diferentes grupos de presión políticas, sus intereses y los motivos que impulsaron la intervención pro civil de los militares de Antofagasta.
2. Deducir las posibles consecuencias políticas, económicas y sociales que tuvieron para los involucrados la actuación de los militares en el periodo considerado en el estudio.
3. Contribuir al conocimiento a partir de un estudio de microhistoria al conocimiento de un episodio coyuntural del Chile del siglo XX.

### **1.3. Hipótesis de Investigación**

La hipótesis de trabajo sostiene que a través de la investigación se pueda responder a la interrogante planteada en torno a los acontecimientos del movimiento cívico de Antofagasta, ¿Qué impulsa a este general a realizar un llamado a un superior, a volver a los cuarteles?, ¿Qué rol juega la elite Santiaguina o Antofagastina en dicha declaración?, la hipótesis que manejaremos para realizar esta investigación se centra en plantear que el escalafón militar de Antofagasta fue capaz de leer la voluntad ciudadana, la cual anhelaba que el país se organizara al margen de la institucionalidad castrense, sin que interfiera de manera significativa el rol de las elites locales, de claro predominio político liberal alessandrista.

### **1.4. Justificación de la investigación**

La Historia de Chile, es una historia marcada por la intervención Militar, distintos autores plantean que la nación chilena se construye en esta mezcla entre nación chilena y

Ejército de Chile.<sup>13</sup> Algunos plantean de manera positiva esta vinculación, resaltando que la población valora y en cierto sentido toma una postura pro militar incluso cuando sus intervenciones se manifiesten de manera violenta, “La admiración por las instituciones uniformadas se ha mantenido a pesar de los tropiezos circunstanciales. Ellas han sido un pilar de la consistencia nacional”<sup>14</sup>. En la misma línea encontramos documentos emanados desde la propia institución castrense, donde destacan el rol democrático- o más bien en búsqueda del bien común- que impulsarían estas intervenciones. “Todos los proyectos constitucionales y las constituciones que han regido la institucionalidad del país han sido dictados por el interés que el Ejército ha tenido en ellas, por su decidida vocación democrática”<sup>15</sup>.

La vinculación entre Estado y Fuerzas Armadas es recurrente y presente en variados historiadores que partidarios o contrarios a esta participación hacen evidente esta situación en sus investigaciones. Luis Vitale en su artículo “Intervenciones militares y poder fáctico en la política chilena”, pone de manifiesto la recurrente intervención en la política, “Hecho soslayado por quienes han alentado el mito de un Chile civilista, con unas Fuerzas Armadas sólo preocupadas de la Defensa nacional y siempre constitucionalistas, inclusive cuando dan golpes de Estado para "salvar la constitucionalidad, la democracia y la libertad”<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> Véase el trabajo de Jorge Larraín, en su libro *Identidad Chilena*. Editorial LOM. Santiago de Chile 2001, En el capítulo 5 desarrolla una particular revisión del tema planteado denominada, versión militar racial. En el cual desarrolla la vinculación que realizan diversos autores sobre el Ejército de Chile y la identidad chilena.

<sup>14</sup> Villalobos R., Sergio. (2010). *Historia De Los Chilenos*. Tomo 4, Santiago de Chile Taurus Editora. Pág. 130.

<sup>15</sup> Estado Mayor General del Ejército. (1985). *Historia del Ejército de Chile*. Santiago de Chile, Tomo X. Pág. 44.

<sup>16</sup> Vitale Luis. (2000). *Intervenciones militares y poder fáctico en la política chilena (de 1830 al 2000)*, Santiago de Chile: sisib U de Chile. Pág.3.

Otros son más audaces en sus conclusiones planteando que el Ejército nacional se configura incluso antes que el Estado chileno se consolide como estado independiente, por lo que la conformación del ejército como institución incluso antes que la nación chilena, “Es el papel central del ejército en la construcción de nuestra identidad nacional, no solo porque es protagonista de diversas guerras, sino que también porque de algún modo se le considera como una institución anterior a la nación”<sup>17</sup>.

También se pueden extraer conclusiones relacionadas con la vinculación Nación – Estado - Fuerzas Armadas, en Góngora, Gonzalo Vial, Ramírez Necochea; claramente, salvando las diferencias ideológicas que son bastante distintas entre los historiadores mencionados.

Por lo expuesto anteriormente es posible vincular la acción militar en la política chilena recurrentemente. En este sentido el siglo XX es un espectador de primera línea de esta característica, debido a que se encuentra enmarcado entre dos eventos militares de una significación coyuntural importante como lo fueron la Guerra Civil del 1891 y la Dictadura de Augusto Pinochet.<sup>18</sup>

Entonces, el tema militar al ser periódico como episodio histórico político, también presenta un estudio bastante profundo a través de la bibliografía existente sobre sus causas y características detonantes. Cada vez que política y militares se cruzan - generalmente de manera violenta-, aparecerán historiadores que intentarán encontrar las motivaciones y repercusiones de dichos actos. Asimismo, el estudio de temáticas militares de modo general es una problemática donde resulta, a lo menos, muy complejo aportar nuevas interpretaciones a dichos eventos históricos.

---

<sup>17</sup> Larraín, Jorge. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago de Chile. Ed. LOM. Pág. 146.

<sup>18</sup> Utilizando como referencia la incorporación de Eric Hobsbawm, historiador británico que plantea en sus libros la existencia de siglos largos y cortos, es en este sentido en el que creo podría cobrar significación la existencia de siglo largo chileno, entre la Guerra Civil del 91 y el término de la Dictadura de Augusto Pinochet.

Sin embargo deteniéndonos en estudios a pequeña escala temporal encontramos fenómenos coyunturales enormemente atractivos, como lo es la situación de Chile en 1932, debido a que contradicen, al menos en una primera lectura la tendencia general, de considerar a las Fuerzas Armadas, y fundamentalmente al Ejército como conformador de la identidad chilena, y en cierto sentido responsables de su bien común, y lo más interesante para ser estudiado es que éste desmarcamiento provenga desde los propios militares.

Es en este escenario, en el Chile de la década del 30, caracterizado por un periodo histórico conocido como la segunda anarquía, (1931- 1932) marcado por la precaria institucionalidad que sostiene a gobiernos principalmente de facto que se mantendrán en el poder meses o incluso días, sin lograr la estabilidad que el país requiere para recuperarse de su débil institucionalidad y economía, en donde se encuentra nuestro objeto de estudio.

En el contexto de 1930 el historiador nacional Gonzalo Vial Correa plantea: “[...] nuestro país no solo vivió la pesadilla depresiva de 1931, doblando, además, ese año la cesantía “oficial”, simultáneamente añadió un flagelo que parecía imposible, la inflación [...] todo 1932, Chile se halló virtualmente paralizado”<sup>19</sup>.

El siglo XX presenta por otra parte, la ventaja frente al siglo anterior, debido al surgimiento y empoderamiento de los sectores medios en el país, pero que sin duda chocan con los intereses de los grandes e históricos partidos políticos concentradores del peso específico de las elites que han controlado el país durante su vida independiente. Esto servirá de preludio al hecho histórico al cual este proyecto de investigación pretende analizar.

Corre Junio de 1932 y el país vive lo que se conoce como la República Socialista, que en la práctica se desarrollará en 12 días, después de los cuales, asumirá el poder Carlos Dávila, quien logra mantenerse hasta su renuncia el 8 de julio. Posteriormente-

---

<sup>19</sup> Vial Correa, Gonzalo. (2009). *Chile Cinco Siglos De Historia*. Tomo II, Santiago de Chile. Zig-Zag. Pág. 1096.

3 de septiembre- accede al poder el General Bartolomé Blanche Espejo, evento que suscitará el levantamiento cívico de Antofagasta liderado por un militar, el comandante de la División Pedro Vignola. Finalmente, los “civistas” toman el control de Antofagasta, apoyados por la división regional y su jefe el General Pedro Vignola, más las autoridades civiles y carabineros, etc... ¡incluso adhiere el Obispo.<sup>20</sup> ¿Qué impulsa a este general a realizar un llamado a un superior, a volver a los cuarteles? ¿Qué rol juega la elite Antofagastina en dicha declaración? Las preguntas son válidas si tenemos en consideración que los militares plantean en esta época un rol de aseguradores de la institucionalidad.



---

<sup>20</sup> Vial Correa, 2010, op cit. Pág. 1099.

## CAPITULO II: REVISIÓN BIBLIOGRAFICA Y MARCO METODOLÓGICO.

### 2.1. Tipo, naturaleza y diseño de la investigación.

La primera mitad del siglo XX, específicamente la década del 30, muestra un Chile marcado por la crisis económica liberal producto de los desastrosos resultados que significará para el país el arribo de la crisis de Wall Street de 1929.

“Al igual que una enfermedad degenerativa, el colapso de la bolsa norteamericana erosionó progresivamente la prosperidad de Chile. A medida que la economía internacional se hundía, lo mismo ocurría con el precio del cobre [...] en forma bastante predecible las tasas de desempleo siguieron las mismas impresionantes espirales descendentes. La depresión dio el golpe de gracia a las salitreras. En 1930 - 1931, la producción de salitre había llegado prácticamente a la mitad. Desde finales de 1930, alrededor de 29.000 personas dejaron el norte”.<sup>21</sup>

Juntamente con esta crisis económica se provoca en Chile una grave crisis política, lo que se verá reflejado en una débil institucionalidad que gira entre líderes civiles y militares, donde intereses ideológicos de variadas tendencias intentan ser protagonistas del devenir político-económico.

La gravedad de la crisis económica significará la salida obligada de Ibañez, lo que provocará una seguidilla de gobiernos provisorios entre 1931 y fines del 32. Donde se plasmarán maquinaciones de distintos grupos de poder con fuerte intervención de las fuerzas armadas, ejemplo de esto es la sublevación de la marinería en 1931<sup>22</sup>, por otra

---

<sup>21</sup> Collier, Simón; Sater, William F. *Historia De Chile 1808 – 1994*. Madrid, España. Editorial Cambridge 1998. Pág. 197-198.

<sup>22</sup> Véase las memorias de Carlos A. Aguirre Vio, quien escribe sus memorias: *Mis Recuerdos de La Escuadra en 1931*, en la Revista de Marina de la Armada de Chile del año 2006.



parte la aviación cuyo director de la escuela de oficiales era Marmaduke Grove<sup>23</sup> tendrá una destacada participación en este periodo, y el ejército actuará por medio de los generales de las divisiones de Santiago, pero también se realizarán acciones con fuerza en Antofagasta y Concepción.

En medio de esta agitación que para mediados de 1931 tiene al general de ejército Bartolomé Blanche, en el poder, al cual el historiador Vial Correa (2001) define como Ibañista, con una inflexible disciplina castrense y con un fuerte sentido de autoridad. Una acción civil y militar prende en Antofagasta, sus consecuencias en resumidas cuentas significarán el retorno de civiles al poder. Este hecho histórico, que en la historiografía muchas veces aparece “colgando de la Historia”, resulta ser muy trascendente en los eventos próximos a dicha acción por lo que, consideramos se hace necesario un estudio específico que permita dar respuesta a las interrogantes planteadas anteriormente, y contribuir desde esa investigación a la historia del siglo XX chileno.

Por lo esbozado anteriormente, el marco temporal del estudio es relativamente pequeño, ya que, se enmarca en su totalidad en un límite de tiempo que no supera un par de meses, lo que nos desafía como investigadores a encontrar la mayor cantidad de fuentes de información que nos permitan ampliar de manera significativa esta pequeña cortina histórica que hasta el momento nos presenta la bibliografía existente.

Afortunadamente y es lo que haría viable el proyecto de investigación es la numerosa bibliografía existente, numerosas compilaciones de Historia de Chile, mencionan este hecho con distinta profundidad, por nombrar algunos están los trabajos de Arturo Olavarría Bravo, Sergio Villalobos, Osvaldo Silva, Sofía Correa, Consuelo Figueroa, Alfredo Jocelyn-Holt, Claudio Rolle, Manuel Vicuña, Gabriel Salazar, Julio Pinto y tantos otros.

---

<sup>23</sup> Militar y Político, fue uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile. Fue senador en dos periodos, entre 1934 y 1949. Participó en el establecimiento de la República Socialista de Chile, en 1932. Información extraída de Historia política y legislativa del Congreso Nacional de Chile.

Desde la economía la trascendencia de la crisis del 29 en Chile sus consecuencias económico políticas se tratan en distintos trabajos, siendo el más amplio y general el análisis de Patricio Meller (1996)<sup>24</sup>, como fuente encontramos el trabajo de Leopoldo Arce<sup>25</sup> también se cuentan aportes de investigaciones desde el Banco Central, como el trabajo de Roberto Toso y Álvaro Feller, sumado a distintas publicaciones en revistas fundamentalmente universitarias como los trabajos de Juan Braun y Rolf Luders, de Manuel Farfan, de Paul Drake, de Vittorio Corbo y también se realiza un análisis interesante desde las publicaciones del CIEPLAN con aportes de destacados personeros como Ricardo Lagos, Sergio Villalobos, el Propio Patricio Meller, Carlos Hurtado, entre otros.

Desde la política, la ideología izquierdista se consolida fuertemente en la década del 20 al 30 y también realizará un aporte historiográfico al cual echar mano. Entre dichos trabajos encontramos algunos enfocados a la figura de Marmaduke Grove como la investigación de Moira Brncic, Manuel Bedoya y en torno a la República Socialista, los trabajos específicos de Manuel Aránguiz, Guillermo Bravo, Carlos Díaz, Eduardo Devés, Patricio Mason, entre otros. Estas investigaciones se centran fundamentalmente en el análisis del socialismo chileno, su configuración como partido político y la república socialista que antecede a la coyuntura a tratar, a pesar, de que no abarcan de manera importante los eventos que son claves en la investigación propuesta, si resultan relevantes desde el punto de vista de la situación política social que marca a Chile en la de cada de 1920 y los inicios de la década de 1930.

Las fuentes fundamentales las aportarían investigaciones que se han enfocado con una mayor profundidad a tratar dichos temas donde encontramos sin duda a Gonzalo Vial Correa y sus Historia de Chile, de editorial ZigZag y Fundación, en donde dedica un capítulo completo a analizar la figura de Bartolome Blanche. Y el en trabajo de

---

<sup>24</sup> Su trabajo se titula, *Un Siglo de Economía Política Chilena*, en esta investigación analiza las principales transformaciones de la economía chilena entre 1890 y 1990.

<sup>25</sup> Arce G., Leopoldo. (1932). *La crisis chilena: Estudio político, social y económico del país*. Santiago de Chile.

Carlos Charlín (1972) en su libro: Del avión rojo a la república socialista, donde se analiza este periodo aportando importante información develada por los medios escritos de la época. En el caso específico de la figura del general Vignola, la fuente principal es el testimonio oral, a través de una entrevista semiestructurada a su hijo Mario Vignola<sup>26</sup>, quien en la fecha en que ocurrieron estos hechos tenía 16 años y que resulta sin duda interesante en aspectos dados a conocer respecto de la figura de su padre y el rol que le correspondió en dicho año.

Del mismo modo resultará fundamental la revisión de las memorias del General Bartolomé Blanche Espejo<sup>27</sup>, que fueron escritas por su hijo Enrique Blanche Northcote<sup>28</sup>, y publicadas recientemente (2008); lo cual la convierte en una fuente significativa de información para el desarrollo de la investigación.

Por otra parte se encuentra la información periodística que arrojará la investigación en periódicos de la época tanto en Antofagasta como en Concepción. Se encuentran disponibles en la Biblioteca Nacional. Están claros los vicios historiográficos y de mayor subjetividad que se encuentra en la prensa, pero como una forma de atenuar esto, el análisis de la prensa de la época se basa fundamentalmente en los telegramas enviados entre las distintas guarniciones; reproducidos íntegramente por los periódicos.

---

<sup>26</sup> Mario Vignola actualmente tiene 97 años de edad su salud es fuerte y su memoria favorecida. Forma parte del directorio de su empresa Vignola S.A. siendo presidente del Directorio.

<sup>27</sup> Publicadas bajo el título de: Remembranzas del General Bartolomé Blanche Espejo, Santiago, Ejército de Chile. Departamento Comunicacional, Biografías Militares, 2008

<sup>28</sup> Resulta interesante el aporte de documentación y su relato sobre su período como Presidente Provisional de Chile en 1932

## 2.2. Metodología de Investigación.

Metodológicamente, este proyecto de investigación histórica pretende por medio del análisis de los contenidos en los discursos, más la confrontación e interpretación de las fuentes disponibles, establecer los hechos políticos impulsados por el comando divisionario de Antofagasta en el periodo enunciado; además de rastrear tal situación a través de las informaciones publicadas en la prensa de la época tanto en Antofagasta como en Concepción. La acuciosa revisión de la documentación bibliográfica existente permitirá profundizar las situaciones producidas y, develar el real sentido de la movilización civilista de Antofagasta.

Se utilizará, el método del historiador, analizando profundamente los objetos, procesos y personas relacionadas en ésta micro coyuntura. En este sentido El análisis de coyunturas nos permitirá hacernos de herramientas metodológicas que se nos facilite el estudio de los actores sociales y sus relaciones en un momento dado.

Afirmando que la realidad es una construcción social, conformada por la actividad de hombres y mujeres, por tanto esta realidad depende de las condiciones en que se desarrollan y relacionan los sujetos sociales. Por lo anterior, queda de manifiesto que el centro se establecerá en los actores sociales, en su fuerza o poder para realizar lo que los impulsa. Nos interesa de manera especial la correlación de fuerzas de los actores sociales, suponiendo que esto nos develará las tendencias que llevaron a estos actores a realizar acciones que cambiaron el escenario de Chile en este periodo convulsionado.

## **CAPITULO III. LAS TRANSFORMACIONES ECONOMICAS DEL CHILE DE FINES DEL XIX E INICIOS DEL XX**

### **3.1. Presentación**

En este primer capítulo se intenta discutir sobre el desenvolvimiento de la economía chilena de fines del XIX e inicios del siglo XX, con el objeto de entregar un panorama amplio en torno a las características por las que atraviesa Chile al momento de desarrollarse los eventos claves para nuestra investigación.

Se desea visualizar los factores que inciden y que caracterizan la evolución económica a partir de la estabilización económica que traerá el triunfo por parte de Chile en la Guerra del Pacífico. Se intenta explorar dentro de tales aspectos los efectos económicos de dicha Guerra y su proyección futura.

En función de los puntos mencionados anteriormente se efectúa un contrapunto respecto de los efectos provocados por la crisis de 1929.

Se termina desarrollando una reflexión sobre los alcances de esta crisis y el panorama que enfrenta Chile en la década del 30.

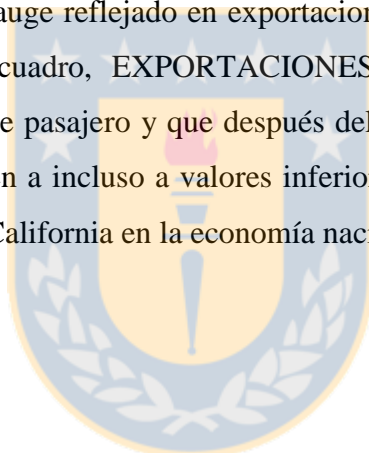
### **3.2. Un breve análisis económico.**

Históricamente la economía nacional ha sido de carácter más bien mono-exportador y ligado fundamentalmente a la producción de materias primas con un proceso de manufacturación leve. Desde la Independencia de la corona española la economía chilena deambula en torno a una estabilidad económica que no logra ser encontrada y más bien vive de pequeños auges como el descubrimiento del mineral de Chañarcillo, mineral de plata a unos cincuenta kilómetros al sur de Copiapó y donde se instalaran

numerosas vetas extractoras<sup>29</sup>. También, Chile central conoció el auge del trigo gracias a la apertura de California y Australia<sup>30</sup> ambos en la primera mitad del XIX.

Este primer auge económico se debió al descubrimiento de oro en California, territorio de la Costa Pacífica norteamericana. Este hecho provocará una verdadera estampida de población hacia aquel lugar, multiplicando su población original, en miles de personas. “El descubrimiento de oro en California produjo un verdadero cambio demográfico en esa región. Los nuevos pobladores, desprovistos de una infraestructura agrícola que los abasteciera convenientemente, se vieron obligados a hacer grandes importaciones de alimentos. En la costa occidental del Pacífico, Chile era el único país triguero de cierta importancia”.<sup>31</sup>

Esto significará un auge reflejado en exportaciones de trigo pero que según lo que se ve reflejado en el cuadro, EXPORTACIONES CHILENAS A CALIFORNIA, demuestra que es un auge pasajero y que después del mayor periodo de exportación en 1851 las cifras se reducen a incluso a valores inferiores a las de 1848, un año antes de que se note el efecto de California en la economía nacional.



---

<sup>29</sup> A pesar de las riquezas creadas a partir de la explotación argentífera, el periodo de auge y crisis del mineral Chañarcillo son visibles ya a partir de 1855, lo que demuestra lo episódico de los auge s económicos en la economía chilena de inicios de siglo.

<sup>30</sup> “El descubrimiento de oro en Victoria y Nueva Gales de Sur, en 1851 provocó un desplazamiento de mano de obra agrícola y una consiguiente disminución de superficie cultivada en Australia, lo que obligó a esa colonia a recurrir a importaciones (...) Sin embargo la capacidad competitiva del país era demasiado reducida”. Villalobos, Sergio; Silva, Osvaldo; Silva, Fernando; Estelle, Patricio. Historia De Chile. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1974. Tomo III. Pág. 483

<sup>31</sup> Villalobos, Sergio (et al) Historia De Chile. Santiago, Chile: op cit. Pág. 482

EXPORTACIONES CHILENAS A CALIFORNIA<sup>32</sup>  
(valores en pesos por año)

| AÑO         | EXPORTACIONES               | RE- EXPORTACION<br>TOTAL |
|-------------|-----------------------------|--------------------------|
|             | TOTAL DE CHILE A CALIFORNIA |                          |
| <b>1848</b> | 134.821                     | 115.374                  |
| <b>1849</b> | 1.746.809                   | 288.651                  |
| <b>1850</b> | 2.246.457                   | 199.411                  |
| <b>1851</b> | 3.406.332                   | 133.454                  |
| <b>1852</b> | 2.107.507                   | 96.222                   |
| <b>1853</b> | 2.518.445                   | 69.787                   |
| <b>1854</b> | 686.595                     | 18.875                   |
| <b>1855</b> | 267.644                     | 24.081                   |
| <b>1856</b> | 193.460                     | 17.503                   |
| <b>1857</b> | 76.366                      | 61.589                   |

“Luego de un cierto letargo durante las primeras tres décadas posteriores a la independencia, la economía chilena alcanzó un crecimiento per cápita promedio de 2,3% entre 1840 y 1910. La inestabilidad del crecimiento se agudizó monotonamente durante el siglo XIX, alcanzando un máximo de 6,2% durante la década de 1870”<sup>33</sup>.

Sin duda un cambio importante en esta búsqueda de la estabilidad económica vendrá con el producto ancla de las siguientes décadas el nitrato, conocido popularmente como salitre<sup>34</sup>, pero esto no está ajeno a dificultades, este nitrato se encuentra en

<sup>32</sup> Cifras de la Estadística Comercial Chilena, Véliz, Claudio. Historia de la Marina Mercante de Chile. editorial de la Universidad de Chile, Santiago, Chile 1961, Pág. 88

<sup>33</sup> Schmidt-Hebbel, Klaus. El Crecimiento Económico De Chile. Cuadernos de Economía del Banco Central de Chile, documento de trabajo número 365 de mayo de 2006 de página 2

<sup>34</sup> “La industria del salitre movilizó a millares de obreros, que antes y después de la Guerra del Pacífico - también llamada Guerra del Salitre- poblaron el Desierto de Atacama, levantando en gran medida la actual

territorio boliviano y peruano<sup>35</sup>, por lo que apoderarse de este rico mineral se realizara a través de un conflicto bélico, llamado la Guerra del Pacífico<sup>36</sup>.

El salitre tenía dos características que hacían que su dominio y explotación proveyesen al país dueño grandes ventajas: por una parte era fundamental en la elaboración de explosivos y por otra parte su aplicación como fertilizante era superior a su competencia el guano, “la invención de la dinamita confirió al desierto de Atacama un verdadero valor estratégico. Los importantes yacimientos de nitrato que se encontraban ahí entraban, de hecho, en la composición del famoso explosivo. Además, el nitrato remplazaba ventajosamente al guano en la fabricación de abonos agrícolas. El salitre, que se encontraba en grandes cantidades en este desierto, permitía fabricar pólvora para municiones”<sup>37</sup>.

---

configuración social y urbana del Norte Grande de Chile”. San Francisco, Alexander; Ballester, Benjamín et al. Flor de Chile. Vida y salitre en el Cantón de Taltal. Grupo de Historia Marxista, Santiago, Julio 2009, p. 30

<sup>35</sup> “Durante la segunda mitad del siglo XIX se pusieron en explotación a gran escala los yacimientos de nitrato de sodio, o “salitre” (denominación un tanto impropia, ya que el verdadero salitre es el nitrato de potasio), de Tarapacá, Toco, Antofagasta, Aguas Blancas y Taltal, en lo que ahora es territorio de Chile, gran parte del cual pertenecía en aquella época a Bolivia y a Perú. En Miguel Calvo Rebolgar. Dinero no veían, solo fichas. El pago de salarios en las salitreras de Chile hasta 1925. En: revista de re metallica, de la sociedad española para la defensa del patrimonio geológico y minero. Madrid, España, número 12, de 2009 pp. 9-30 (pág. 12)

<sup>36</sup> Claramente un conflicto bélico posee más de una causa, frente a esto Cavieres y Aljovín , plantean “el contexto en que se desarrolla la guerra del Pacífico, pero también muchos otros conflictos entre otros tantos países vecinos, fue también el del nacionalismo” Eduardo Cavieres y Cristóbal Aljovín (Ed.), Chile-Perú; Perú-Chile. Desarrollos políticos, económicos y culturales, 1820-1920; P. Universidad Católica de Valparaíso, Universidad de San Marcos, Valparaíso, 2005, Chile, pág. 19.

<sup>37</sup> Pierre Razoux. La Guerra del Pacífico (1879-1884) División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) y de Editorial Jus. ISTOR. AÑO VI, México, D.F. NÚMERO 21, VERANO DE 2005 pág. 108



Las primeras incursiones en la industria salitrera se realizan en la zona de Tarapacá, en ese entonces en posesión de Perú, exploraciones más al sur son realizadas por el chileno José Santos Ossa, quien instala salitreras en territorio boliviano (Antofagasta).

La explotación extensiva del nitrato originó la ocupación poblacional. Esta ocupación del territorio se realizó fundamentalmente por población chilena lo que queda expresado “En base del censo (de 1875) practicado por la Municipalidad de Antofagasta, la ciudad contaba con una población de 5.384 habitantes, de los cuales 4.530 eran chilenos<sup>38</sup>, o sea un 84,13% del total.<sup>39</sup>

Lo anterior se vio reflejado en la creación de un “consorcio político-comercial”<sup>40</sup>, (realizada un par de años antes) en el cual se reglamentó la frontera política y una frontera económica relacionada con la explotación de recursos naturales, de esta forma “La República de Chile y la República de Bolivia, deseosas de poner un término amigable y recíprocamente satisfactorio a la antigua cuestión pendiente entre ellas sobre la fijación de sus respectivos límites territoriales en el desierto de Atacama y sobre la explotación de los depósitos de guano existentes en el literal del mismo desierto, y decididas a consolidar por este medio la buena inteligencia, la fraternal amistad y los vínculos de alianza íntima que las ligan mutuamente, han determinado renunciar a una parte de los derechos territoriales que cada una de ellas, fundada en buenos títulos, cree poseer, y han acordado celebrar un tratado que zanje definitiva e irrevocablemente la

---

<sup>38</sup> Del mismo Censo se desprende información también interesante en el aspecto de la conformación de la población de Antofagasta, de soberanía boliviana, se estima que solamente un número levemente superior al 2% era de nacionalidad Boliviana y el resto de la población era de distintas nacionalidades.

<sup>39</sup> cf. Rojas Delgado, Matías, el desierto de atacama i el territorio reivindicado, Antofagasta, Imprenta El Industrial, 1883. Pag.347. citado por José Antonio González Pizarro, La Provincia de Antofagasta. Creación y consolidación de un territorio nuevo en el estado chileno: 1888-193, universidad católica del norte Antofagasta revista de indias, 2010, vol. LXX, núm. 249 págs. 345-380.

<sup>40</sup> Me resulta interesante este concepto acuñado por el Ingeniero Santiago Marín Vicuña, en su libro El salitre de Chile 1830-1930 Santiago: Nascimento, 1931. Pág. 7

mencionada cuestión”<sup>41</sup>. Dicho tratado establecía en síntesis que el límite de ambos países sería el paralelo 24° de latitud sur. Estipuló la explotación mancomunada de guano, metales y minerales entre el territorio comprendido desde los paralelos 23° al 25° de latitud meridional.

Dicho tratado fue complementado con un segundo Tratado de Límites suscrito entre Bolivia Y Chile (6 de agosto de 1874) donde se mantuvo la línea divisoria en el paralelo 24° y los derechos de explotación chilena hasta el paralelo 23° y se acordó que las industrias chilenas no serían gravadas con impuestos durante 25 años.

Por casi cuatro años no hubo mayores dificultades, el giro lo generará el ascenso a la presidencia del General Hilarión Daza, lo que trascenderá en un conflicto de consecuencias regionales.

“En 1878, el presidente boliviano Hilarión Daza le prendió fuego a la mecha al decidir aumentar unilateralmente los impuestos a los que estaba sometida la principal compañía chilena que laboraba en el desierto de Atacama, y amenazó nacionalizarla en caso de que se rehusara a pagar. La Compañía del Salitre y Ferrocarril de Antofagasta se negó a pagar y el conflicto se exacerbó. Los medios empresariales chilenos, apoyados por poderosos grupos de presión británicos, influyeron en el gobierno liberal del presidente Pinto para obligarlo a actuar”<sup>42</sup>. La Guerra ya estaba declarada una guerra que durara más de tres años con duras campañas marítimas, terrestres en pleno desierto e incluso en la Sierra peruana, el conflicto terminará inclinándose a favor de Chile. Perú finalmente aceptará los términos de un tratado de paz que fue redactado en octubre de 1883 en Ancón, cerca de Lima. “Este tratado ponía fin a tres años de ocupación militar y avalaba la cesión definitiva de las provincias de Tarapacá y de Arica a Chile. Un mes más tarde, el 4 de abril de 1884, Bolivia firmó un pacto de armisticio con Chile, al

---

<sup>41</sup> Extraído del documento Oficial Del Tratado De Límites entre la República de Chile y la de Bolivia. 1866, Disponible en Colecciones Documentales en Texto Completo, Universidad De Chile. [Http://www.historia.uchile.cl/](http://www.historia.uchile.cl/)

<sup>42</sup> Pierre Razoux. La Guerra del Pacífico (1879-1884) óp. cit, págs. 110-111

término del cual aquélla le cedía el puerto de Antofagasta y los territorios comprendidos entre los paralelos 23 y 24”<sup>43</sup>.

### 3.3. La economía salitrera: auge y crisis.

Los resultados para Chile desde el punto de vista económico fueron trascendentales. La economía salitrera pasó a transformarse en el pilar económico del país en las décadas siguientes de la incorporación del territorio nortino, por otra parte la necesidad de abastecer de productos a las salitreras que se instalan en el norte significó una campaña militar para incorporar los territorios de la Araucanía<sup>44</sup> y transformar esa zona en el granero de Chile.

Respecto de la explotación de los ricos yacimientos de nitrato fueron capitales extranjeros los que acapararon la mayor cantidad de salitreras a su haber, de éstas salitreras la mayoría pertenecía a capitales ingleses. Semper y Michels plantean que el capital inglés estaba representado “por un 13% en 1878 concluida la guerra del Pacífico había subido a un 34%”<sup>45</sup>

La visión exportadora volvía a retomar importancia después del auge triguero y la economía hacia afuera se consolidaba, por lo menos en este periodo. “El comercio exterior volvió a ser el principal motor de la economía, promediando, para el caso de las exportaciones, una tasa anual de crecimiento del 4,6 % para el periodo 1880 – 1913”<sup>46</sup>.

---

<sup>43</sup> *Ibíd.* págs. 123-124

<sup>44</sup> En la Historia tradicional este periodo ha ocupado el nombre de “Pacificación” para referirse a este periodo, aunque en realidad y empleando las palabras empleadas por Armando de Ramón, la pacificación de la Araucanía es un eufemismo para realizar una guerra de ocupación y de invasión del Estado Chileno sobre territorio Araucano o Estado de Arauco. Véase *Pacificación de la Araucanía*, en su libro *Historia de Chile*.

<sup>45</sup> Semper, E. y Michels, E. *La industria del salitre en Chile*. Santiago: Imprenta, Litografía y Encuadernación. Barcelona, 1908. Pág. 139

<sup>46</sup> Salazar, Gabriel; Pinto, Julio. *Historia contemporánea de Chile*. Tomo III Pág. 26.

A pesar de complicaciones y muy graves desde el punto de vista político y social como la guerra Civil de 1981 y la progresiva explotación de los trabajadores salitreros que originará la cuestión social, la economía a costa del nitrato prosperó durante el periodo, “El comercio del salitre fue el verdadero motor de la economía chilena durante el periodo parlamentario [...] se ha estimado que , en 1924 , las salitreras habían generado alrededor de 6.900 millones de pesos oro, alrededor de un tercio de los cuales llegaron a las arcas del gobierno”<sup>47</sup>.

Según palabras y lo que se desprende de Sergio Villalobos el aporte del salitre fue extraordinario.

| <b>Año</b>  | <b>Millones</b> | <b>Porcentaje</b> |
|-------------|-----------------|-------------------|
| <b>1880</b> | 2.3             | 4.7               |
| <b>1890</b> | 35.0            | 72,8              |
| <b>1900</b> | 50.1            | 48,9              |
| <b>1910</b> | 80.4            | 51.32             |
| <b>1920</b> | 105.6           | 40.97             |

Fuente. Villalobos Sergio. Historia de los chilenos. Tomo IV, Página 43.

La proyección económica fue extraordinaria y significó el periodo de mayor esplendor económico de Chile durante su historia independiente, pero la dependencia que significaba este crecimiento hacia afuera, generaba también una fuerte dependencia a los vaivenes de la economía mundial y a los acontecimientos políticos que ocurriesen en el mundo.

De esta forma la economía monoexportadora reflejada en el cuadro anterior<sup>48</sup> se vio gravemente afectada por eventos de carácter mundial, la explicación de Mauricio

<sup>47</sup> Collier, S.; Sater W. Op cit. Pág.151.

<sup>48</sup> Resulta necesario clarificar que parte importante de las exportaciones provenían del cobre otro producto relacionado de la extracción de minera, por eso la afirmación de mono exportación, según cifras de la participación mundial de cobre extraído en Chile en la década de 1920este había llegado al 10 %. Fuente Collier y Sater op. cit.

Folchi resulta aclaradora respecto de esto: “Si una economía volcada al sector externo se basa en la exportación de unos pocos productos que entran en crisis, es inevitable que esa economía corra la misma suerte, pero tal condición de dependencia —y esto es algo que a veces perdemos de vista— no proviene de su opción primario-exportadora sino de su condición de economía “oligo-productora” u “oligo-exportadora”<sup>49</sup>.

La crisis mundial de 1929 fue un golpe duro para la economía chilena, originada en la Bolsa de comercio de Wall Street, Estados Unidos en octubre de 1929, los efectos para Chile fueron enormes y marcaron el Knock Out definitivo a la economía salitrera que ya había encontrado ya dificultades producto del salitre sintético desarrollado en Europa años antes. “Todas las materias primas bajaron violentamente de precio con la Gran Crisis, pero el caso del salitre fue distinto: simplemente no se vendió, los usuarios en general prefirieron el sintético más barato”<sup>50</sup>.

Pero la crisis no era solo por la no venta de sus productos o la baja de estos, la crisis repercutió igualmente sobre el mercado de capitales de los grandes prestamistas internacionales, los cuales retiraron inversión a nivel global “Estados Unidos, Inglaterra y Francia repatriaron capitales por valor de 1.589 millones de dólares durante 1931 y 1932. Se produjo así "el fin de una era de abundante e indiscriminada corriente de capitales internacionales en forma de préstamos e inversiones directas, que con la sola interrupción de la Primera Guerra Mundial duró varias décadas”<sup>51</sup>.

La economía nacional se vio enfrentada a severos shocks producto de la situación internacional lo que como resultado de una creciente inestabilidad económica,

---

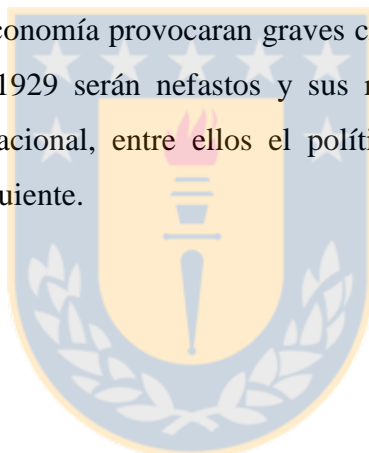
<sup>49</sup> Folchi, Mauricio: “La exportación de recursos naturales ambientalmente vulnerables en Chile (1842-1932)”. Comunicación Presentada al XIII Congreso Internacional de Historia Económica, Buenos Aires, 21-26 de julio, 2002.

<sup>50</sup> Vial Correa. Chile Cinco siglos... óp. cit. Pág. 1092

<sup>51</sup> NACIONES UNIDAS: International Capital Movement During the Interwar Period, New York, 1949. En Luis Vitale *Historia Social Comparada de los Pueblos de América Latina*, Ediciones ATELI, Punta Arenas, 1998 tomo III parte II Pág.2

provocará una crisis política interna durante los primeros años de la década del 30. “Los shocks externos, combinados con la inestabilidad institucional interna, originaron políticas económicas mal inspiradas e inestables que condujeron a crisis financieras y golpes de estado durante la década de 1920 y comienzos de la década de 1930, exacerbando la incertidumbre económica y la inestabilidad del producto”<sup>52</sup>.

En síntesis, respecto de lo tratado en este capítulo la economía chilena había continuado su herencia colonial una vez conseguida y consolidada la independencia. Esto es una economía basada exclusivamente en la explotación intensiva y exportación de una materia prima, ya vimos el caso de la plata, del trigo y del salitre. Fundamentalmente su impulso depende de la demanda externa, lo que se verá reflejado en fuertes boom económicos pero también el cierre de los mercados o los efectos de los vaivenes propios de la economía provocaran graves crisis en el país. En este sentido los efectos de la crisis de 1929 serán nefastos y sus repercusiones abarcarán todos los ámbitos del quehacer nacional, entre ellos el político social, punto que es foco de análisis en el capítulo siguiente.



---

<sup>52</sup> EL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE CHILE Klaus Schmidt-Hebbel Banco Central de Chile, documento de trabajo número 365, mayo de 2006 de Cuadernos de Economía. Pág. 2

## **CAPITULO IV. LA EVOLUCION POLITICO SOCIAL DE CHILE DE FINES DEL XIX E INICIOS DEL XX.**

### **4.1. Presentación.**

Este capítulo tiene por objeto reflexionar sobre la evolución política del país previo a nuestro objeto de estudio (1931-32), las características del periodo conocido como fin del parlamentarismo vinculándolas a las transformaciones discutida en el capítulo precedente. Se parte señalando las mutaciones que está sufriendo la constitución de 1933 a fines del XIX y la crisis social que sufre la zona urbana salitrera y capitalina fundamentalmente además del rol de los emergentes sectores medios.

Siguiendo con la dinámica del capítulo anterior, se efectúa ahora un contrapunto con el rol que los militares jugarán en esta etapa, fundamentalmente entre 1924 y 1927. El énfasis de estos dos capítulos iniciales es la síntesis dado que lo que se persigue es contextualizar el Chile de 1930, y de allí desarrollar la línea de investigación propuesta.

### **4.2. Del parlamentarismo a la segunda Anarquía.**

Chile independiente se organizó bajo la dirección de una oligarquía fundamentalmente terrateniente de las cuales se desprendían en algunos ideas liberales y conservadoras, lo que los llevará a enfrentarse durante el siglo XIX en guerras civiles (de los grupos políticamente poderosos) por ejemplo en 1829, en 1851 en 1859 y la más grave de todas durante el año 1891, punto de inicio de este breve análisis.

El gran impulso originado por las entradas a las arcas fiscales de los recursos provenientes de la explotación del salitre se vio reflejado en beneficios para el país en diversas áreas, pero también significó la modificación de las estructuras sociales que en muchos sentidos se mantenían igual desde la antigua organización colonial o desde los inicios de la vida republicana. Las estructuras sociales y políticas sufrieron una acelerada transformación y que a la larga significaran la guerra civil de 1891.

La organización de la República alcanzada bajo el régimen portaliano y consagrada en la Constitución de 1830, establecía un modelo presidencial con un alto predominio del ejecutivo por sobre los otros poderes del estado, sin embargo transcurrido el siglo XIX el modelo gira hacia uno parlamentario. La forma por la cual se transitó a esto fue fundamentalmente a través de las herramientas que establecía la constitución de 1830 y que se conocieron como prácticas parlamentarias, que se tradujeron en la obstaculización del accionar del gobierno, en el transcurso del mandato de Domingo Santa María (1881-1886) esta situación cobró especial intensidad, sin embargo, en el gobierno de su sucesor Don José Manuel Balmaceda<sup>53</sup> será donde la situación empeore gravemente.

Es en el contexto de la prosperidad salitreras cuando gobierna José Manuel Balmaceda Fernández, representante de la Oligarquía Liberal al llegar al poder se ve enfrentado a tres tareas fundamentales “1) paz con la iglesia, 2) gran plan de obras públicas, 3) unificación liberal”<sup>54</sup>.

La realización de su programa sumado a la propia personalidad del presidente, provocará la guerra civil de 1891. Respecto de las causas del conflicto, que será vital para comprender el transcurso de las primeras décadas del siglo XX, existen diferentes interpretaciones históricas entre las cuales encontramos a Julio Heise, Harold Blakemore, Bernardo Subercaseaux.

Según Heise, la responsabilidad fundamental del conflicto radica en la propia figura del presidente, quien se separa de la constitución y arrastra al congreso a oponerse a la inconstitucionalidad y al autoritarismo del presidente.

---

<sup>53</sup> El origen de José Manuel Balmaceda fue el seno de una de las familias más connotadas de la oligarquía chilena, políticamente participa de las tendencias ligadas al liberalismo, partido que defiende ideas como la reducción de las facultades presidenciales y la secularización del Estado.

<sup>54</sup> Etchepare, Jaime. Surgimiento y evolución de los Partidos políticos en Chile. Concepción, Chile: Universidad Católica de la Santísima Concepción, 2006. Pág. 40.



“Se ha hecho costumbre calificar como revolucionaria a la burguesía representada en los Cuerpos legislativos de 1890. Estos se habrían alzado contra el Código político, contra la autoridad legalmente constituida. Balmaceda habría sido víctima de una revolución dirigida por el Congreso. Los hechos revelan, sin embargo, todo lo contrario. El verdadero revolucionario fue el Presidente de la República y no el Parlamento. Fue Balmaceda quien se desligó del deber de obedecer a la Constitución y a las leyes, usurpando el poder público por la fuerza. El Congreso se limitó a resistir legalmente la dictadura, devolviendo a las leyes atropelladas y violadas su antigua vigencia. La versión de un Congreso alzándose contra el Presidente de la República para imponer por la fuerza el régimen parlamentario es una de las tantas leyendas creadas por el balmacedismo como estrategia revolucionaria y condujo a una imagen de la crisis de 1891 totalmente reñida con la realidad histórica”<sup>55</sup>.

Por otra parte y con una interpretación distinta Harold Blakemore, visualiza en otro aspecto el conflicto de 1891 y lo enmarca entre una lucha de poderes en una visión económica política. Según su interpretación, el enfrentamiento se explicaba por el peligro que significaba para el estado chileno el control de las riquezas por un pequeño grupo que, en este caso era fundamentalmente inglés.

“Su ataque [Balmaceda], si es que existía iba dirigido contra los monopolios de cualquiera clase y estaba conectado con la alusión a que si el capital nacional deseaba entrar a competir con el capital foráneo en la industria del salitre, el gobierno vería la forma cómo podía ayudarle. Pero, de ninguna manera, sugirió que si esto no sucedía, el gobierno tomaría alguna medida respecto al capital extranjero, y reiteró varias veces su confianza en la empresa privada como motor básico del desarrollo. El distintivo de su administración fue su programa de obras públicas y su prestigio personal estaba atado a él. Ese programa dependía de que continuara recibiendo los enormes ingresos provenientes de los derechos de exportación del salitre, y la amenaza que podía haber contra la renta del gobierno era la posibilidad de una asociación de productores

---

<sup>55</sup> Heise, Julio, *Historia de Chile. El período Parlamentario, 1861-1925*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1974. Pág. 91

para restringir la producción. Los productores eran pocos, y en su gran mayoría extranjeros; de ahí que la aversión que expresara Balmaceda hacia los monopolios y sus insinuaciones de ayudar a los capitalistas nacionales conducían al mismo fin”<sup>56</sup>.

Para Bernardo Subercaseaux sin embargo es un conflicto de la elite nacional, es una guerra civil dentro de la oligarquía nacional, que ha gozado del poder económico y político y que ve en la figura de Balmaceda una amenaza a sus intereses.

“Todo parece indicar que no fue una pugna ideológico doctrinaria y que no están allí las causas del conflicto. Son sí problemas –como veremos–de índole social, pero en el sentido de linaje, de casta y de honra. Los historiadores han omitido este aspecto, hay sin embargo numerosos documentos y testimonios que permiten una lectura del conflicto desde ese ángulo. En *Memorias del tiempo viejo*, Luis Orrego Luco da antecedentes reveladores. Dice que Balmaceda ya en sus primeros gabinetes prescindió de “sus íntimos”, de sus “viejos compañeros que lo habían elevado a la presidencia”. ...«Balmaceda ya no buscaba los hombres de posición personal ni los viejos valores de la intelectualidad o de la sociedad chilena, sino a jóvenes advenedizos dispuestos a todo»...Incluso en el ejército se advertía un reemplazo de «los hijos de familia» y de los caballeros por gente modesta y advenediza... El ejército quedó en manos de la clase media y de hombres oscuros...La condición de ellos era modesta, sus rentas escasas, no se les invitaba a fiestas sociales...Todo lo contrario sucedía en las filas congresistas, cuyos improvisados oficiales pertenecían en su mayoría a las “familias bien”...Guillermo Puelma, uno de los fundadores y primer redactor del diario, dice en 1890 que “todos los caballeros están en la oposición, solamente los siúuticos, los infelices y los empleados públicos, están en el gobierno”<sup>57</sup>.

---

<sup>56</sup> Blakemore, Harold. Gobierno chileno y salitre inglés, 1886-1896 : Balmaceda y North / Andrés Bello, 1977. Pág.101.

<sup>57</sup> Subercaseaux, Bernardo. Fin de siglo: la época de Balmaceda. Modernización y cultura en Chile, Aconcagua, Santiago, Chile, 1989, Pág. 25

#### **4.2.1 Establecimiento del parlamentarismo.**

El fin de la guerra civil y la muerte del presidente Balmaceda significarán una nueva fase para el país, el cual vivirá dentro de su organización política la ausencia de la figura de un poder ejecutivo fuerte. Lo que se traducirá en el fin del presidencialismo y la instauración de un nuevo régimen de gobierno conocido como parlamentarismo. Un parlamentarismo a la chilena; ya que este parlamentarismo contaba con ciertas particularidades que se diferenciaban de la forma clásica de este régimen.

El modelo clásico era el modelo inglés y paulatinamente durante las últimas décadas del siglo XIX los grupos liberales cayeron en la convicción de que el régimen parlamentario era el sistema más efectivo de contrarrestar las atribuciones que tradicionalmente habían sido otorgadas al ejecutivo. “Podemos decir que la implantación del sistema parlamentario durante los años que van entre 1891 y 1925, fue consecuencia del predominio del liberalismo entre los grupos de decidían el quehacer en todos los planos de la vida nacional. Un sector importante de los políticos chilenos de la época albergaba los ideales del constitucionalismo clásico, según el cual era el poder legislativo el que mejor representaba la voluntad popular”<sup>58</sup>.

#### **4.2.2 La cuestión social y el surgimiento de las clases medias.**

El proceso industrialización que vive el país en la zona salitrera y la macrocefalia urbana que vive Santiago con su impulso como ciudad capital, significarán que los impactos negativos presentados producto de la industrialización, la inexistente regulación laboral, la explotación de los trabajadores y sus familias, tuviese como resultado la manifestación en Chile de lo que se denomina Cuestión Social, entendida como la suma de las condiciones de precariedad que vive los obreros urbanos y fundamentalmente mineros – salitreros en el norte y trabajadores del carbón en la zona de Arauco.

---

<sup>58</sup> Izquierdo, Gonzalo. Historia de Chile, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1990. Tomo II, Pág. 11.

Esta cuestión social no era otra cosa la continuación de la situación de explotación hacia los sectores productivos iniciadas durante los siglos coloniales y que las consecuencias nefastas y que la elite descubrió tardíamente la existencia de la inquietante cuestión social “La elite dirigente chilena descubrió, durante el último cuarto del siglo XIX, la existencia de una inquietante “cuestión social”. Sin lugar a dudas, el surgimiento de este fenómeno fue el resultado de la transición económica desde el viejo modo de producción colonial al sistema capitalista, emprendida a partir de la década de 1860”<sup>59</sup>.

Chile estaba cambiando y sin duda la cuestión social servirá como un catalizador de la manifestación desde los propios explotados y su representantes de una situación que era necesaria solucionar desde el Estado, o en su defecto desde las propias organizaciones que surjan desde los obreros proletarios, Julio Pinto expone, “El término cuestión social servía para denotar nuevas modalidades de existencia popular, asociadas al hacinamiento urbano, el trabajo industrial, o la despersonalización de las relaciones laborales. Pero también, y tal vez mas determinadamente, para dar cuenta de nuevas formas de interpelación popular, mas organizadas y discursivas, mas explícitamente políticas.”<sup>60</sup>

En síntesis, la cuestión social lentamente fue transcurriendo a una situación de alcances político sociales a una situación política, lo que sin duda despertó obligadamente la preocupación de todos los sectores dirigentes, los cuales se vieron forzados a reaccionar ante la cuestión social. En este sentido Gonzalo Izquierdo plantea, “El debate político de la llamada “cuestión social” despertó la preocupación creciente de todos los sectores dirigentes, que manifestaron encontradas posiciones que iban desde las interpretaciones moralistas hasta aquellas que estimaban el fenómeno el resultado de

---

<sup>59</sup> Grez, Sergio, La “Cuestión social” en Chile. Ideas y debates precursores (1804 – 1902) Santiago, 1995, Pág. 43.

<sup>60</sup> Pinto, Julio. ¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889 – 1900). En Historia 30., Instituto de Historia, Universidad Católica de Chile, Santiago 1997. Pág. 212.

la acción de agitadores profesionales que inducían a los trabajadores a la huelga. Frente a los cuales siempre quedaba el recurso de la represión armada por parte de las autoridades”<sup>61</sup>.

Frente a esta serie de problemas desde el propio pueblo surgió una fuerte crítica social, que sería manifestada a través de organizaciones sociales que surgen y se multiplican rápidamente en este periodo, partidos y movimientos políticos y asociaciones de sindicatos comienzan a tomar estas demandas sociales y de una u otra forma intentan acaparar la representación y defensa de los sectores populares.

En relación a los párrafos anteriores podríamos considerar como síntesis que la época parlamentaria significó desde el punto de vista económico un periodo de auge que se manifestará en grandes ingresos económicos gracias al cobro de aranceles aduaneros, lo que se verá reflejado en múltiples obras públicas y avances significativos en educación, traducido en el surgimiento y poco a poco empoderamiento social y políticos de una nueva clase social: la clase media. “Mientras los sectores medios europeos fueron producto de un largo proceso de acumulación de capitales en actividades comerciales, artesanales o industriales, y lograron madurez y consistencia al competir con la nobleza por el poder político, los sectores chilenos fueron esencialmente informes. Más que un estrato al que se pertenece y en el que se produce un asentamiento, parece entenderse como un lugar de tránsito en la marcha hacia la cúspide, a veces muy lejana, de la pirámide social”<sup>62</sup>.

#### **4.2.2 La crisis económica y la crisis política.**

El regalo del cielo que había significado la economía salitrera para el país, trascurre, convirtiendo a Chile en un país monoexportador, y dependiente de la

---

<sup>61</sup> Izquierdo Gonzalo. Historia de Chile, Tomo III, Editorial Andrés Bello, 1990, Pág. 113

<sup>62</sup> Villalobos, Sergio; et al. Historia de Chile. Editorial Universitaria, Santiago, 1990. Pág. 66

economía externa, los periodos de auge sobre todo previos a la Gran Guerra Europea de 1914- 1918 provocaron un crecimiento de las exportaciones del país, pero esto cambia rotundamente con la creación de salitre sintético por parte de los alemanes, es así, que después de la Primera Guerra Mundial la demanda decae, si esto ha sido un duro golpe a la economía salitrera, peor será el shock económico mundial provocado por la bolsa de valores de New York, que se derrumba en octubre de 1929 y que significará el fin al ciclo de la economía del salitre y un duro golpe a la economía nacional.

La crisis económica se vio reflejada en todos los ámbitos del quehacer nacional incluyendo la política, el año 1924 había sido un año difícil para el presidente Arturo Alessandri, quien había llegado al poder representando las expectativas de los sectores medios y populares, sin embargo la competencia internacional entre salitre sintético y salitre natural habían provocado que la principal entrada de recursos al país se viera fuertemente disminuida<sup>63</sup>.

El ambiente de inestabilidad se manifestó en lo que se conoce tradicionalmente como ruido de sables, un pronunciamiento militar ocurrido el 2 de septiembre de 1924, en el cual oficiales del ejército concurrieron al congreso a manifestar su descontento con la situación precaria en que se encuentra el país además de su propia situación económica reflejada en un constante rechazo a una mejora salarial.

Con esto el sistema parlamentario llegaba a su fin, los partidos políticos no fueron capaces de resolver la situación política<sup>64</sup> y la intervención militar en donde

---

<sup>63</sup> Según datos de Michael Monteón, en Chile in the nitrate era. The University of Wisconsin Press, 1882, las ventas totales de salitre en miles de toneladas habían descendido desde 3.018 toneladas en 1918 a solo 1.210 ton. En 1920, lo que demuestra la tendencia que seguirá posteriormente la comercialización de nitrato chileno.

<sup>64</sup> “En conjunto, nuestros partidos políticos adolecían de tres defectos básicos: fraccionamiento interno, pobreza doctrinaria y –en consecuencia de los dos primeros– personalismo. Estos defectos fueron una de las causas por las cuales el parlamentarismo se hizo inoperante (...). No existiendo partidos organizados y poderosos –sobre todo al centro político, en el llamado “liberalismo–, era inevitable que sobreviniese el

participaban figuras como Marmaduke Grove y Carlos Ibáñez del Campo conformarán un Comité Militar que logró que el Congreso aprobara iniciativas sociales y de aumento de sueldo que hasta entonces dormían en el parlamento.

Sin embargo, una vez conseguido su objetivo el Comité no se disolvió. El presidente al ver cuestionada su capacidad de controlar el poder político renuncia, y en su lugar asume una Junta encabezada por el General Luis Altamirano, junto al Almirante Francisco Nef y el general Juan Bennett, quienes pasaron a controlar el país. Esta situación tampoco trajo la calma debido a que la Junta se separó de los ideales del movimiento original lo que provocó una nueva intervención. Esto trae consigo una nueva Junta militar y el retorno de Alessandri del exilio en el que se encontraba, el retorno del caudillo significará la redacción y posterior promulgación de una nueva Constitución (1925), que acababa con el viejo orden oligárquico pero que en su aplicación colocaba de manifiesto dos posiciones contradictorias y que serán las principales de este periodo de la Historia de Chile: la figura de Arturo Alessandri y la de Carlos Ibáñez del Campo, el cual por sus desencuentros con el presidente hacen que éste se vea obligado a renunciar por segunda vez.

Sin embargo la promulgación de esta nueva constitución no significará la tranquilidad política, tras la renuncia de Alessandri asume el gobierno Emiliano Figueroa, sin embargo en su gabinete de Guerra contaba con la presencia de la figura de Carlos Ibáñez del Campo, quien ira tomando mayor protagonismo y provocará finalmente la renuncia de Figueroa convirtiéndose en su sucesor. “Ibáñez contaba ahora con el apoyo político de casi todos los sectores y, el 23 de mayo de 1927, fue elegido presidente<sup>65</sup> con el 98% de los votos (con una participación en las urnas del 83%)”<sup>66</sup>

---

caudillaje personalista”. Vial, Gonzalo, Historia de Chile (1891-1973) Triunfo y decadencia de la oligarquía, Editorial Zig-Zag, Santiago, 2001. Pág. 220

<sup>65</sup> Según el historiador Gonzalo Vial Correa, esta era una votación sin duda “maniobrada”, pero al fin al cabo legítima.

<sup>66</sup> Collier, S.; Sater W. Historia de Chile. Op cit. Pág. 193

Carlos Ibáñez del Campo era presentado como el hombre fuerte, representante de los movimientos de 1924 y 1925, una vez en el poder fue construyendo un régimen autoritario incuestionable, pero que era visto en este entonces con cierta admiración. “He allí el secreto del señor Ibáñez. Lo que inconscientemente el país deseaba desde muchos años, era "un Gobierno fuerte ", aunque los políticos no se habían dado cuenta de ello. La opinión sólo estaba esperando que alguien quisiera y pudiera empuñar el timón para obedecerle y rendírsele”<sup>67</sup>.

El apoyo hacia el gobierno de Ibáñez del Campo duró mientras las condiciones económicas lo favorecían, impulsando un plan de fortalecimiento de instituciones públicas como la Contraloría General de la República, el Cuerpo de Carabineros, la Fuerza Aérea, la Caja de Crédito Agrario, entre otras. Pero al mismo tiempo su autoritarismo se vio reflejado en el cierre de periódicos opositores y la persecución de los líderes hostiles a su gestión de cualquier posición social. Por eso cuando comienzan a sentirse en Chile los efectos de la crisis mundial de 1929, Ibáñez se encontrará muy solo como para hacer frente a la creciente agitación social encabezada por estudiantes y los profesionales.

El mes de julio fue muy difícil para Ibáñez del Campo con fuertes protestas. Una violenta represión de los recientemente creados carabineros la dimisión en masa de sus ministros. Finalmente el día 26 de julio Ibáñez decide dejar el cargo y pedir autorización al congreso para dejar el país<sup>68</sup>, y viajar a Argentina.

La salida de Ibáñez del Campo y la crisis económica provocarán una seguidilla de gobiernos provisorios que deberán enfrentar además de la crisis a sucesivos levantamientos y motines de diversos grupos y de ideologías diversas, lo que se conoce como la segunda anarquía y los eventos del movimiento civilista de Antofagasta y del cual trata el capítulo siguiente.

---

<sup>67</sup> Edward, Alberto. La Fronda Aristocrática. Imprenta nacional 1928, págs. 269- 270

<sup>68</sup> Este permiso será aprobado por el senado un día antes de su salida del país por el senado, pero la Cámara lo rechaza, luego se destituyó al presidente por abandono del territorio sin autorización.



## CAPITULO V. EL MOVIMIENTO CIVILISTA DE ANTOFAGASTA.

### 5.1 De la salida de Ibáñez a la Presidencia provisional de Blanche.

Para guiar el inicio de este capítulo seguiremos la ruta planteada por el Historiador Gonzalo Vial. La claridad en el desarrollo de su trabajo y las luces que entrega respecto a las causas que explican diversas situaciones de dicho periodo, servirán de ancla para el análisis más profundo que significa el estudio propuesto en esta investigación.

Para Gonzalo Vial las causas de la crisis política son multivariadas<sup>69</sup> y las sintetiza fundamentalmente en:

- a) El desplome económico provocado por la crisis mundial de 1929 y cuyos efectos más catastróficos en Chile se evidencian en 1932 y que dejó a Chile como el país más afectado. “Así lo determinó un estudio de la Sociedad de las Naciones, que abarcaba 39 estados y el 90% del movimiento mundial. Nuestro PGB 1929-1932 disminuiría en un 44%, excediendo este porcentaje de baja el de Estados Unidos o el de Alemania... los pueblos de alto desarrollo que peor trató la recesión”<sup>70</sup>. Por otra parte Vial Correa incorpora los graves efectos provocados por la inflación interna que era superior al 23%.
- b) La aparición del socialismo, al menos en teoría. Según Vial Correa, a pesar de la “indudable capacidad intelectual” de sus precursores que es innegable, pero que, una vez llegados a la práctica fueron ineficaces en realizar políticas de gobierno efectivas, “Los planes socialistas no salieron del papel. Tampoco las medidas puntuales que sus autores intentaron aplicar cuando fueron gobierno”<sup>71</sup>.

---

<sup>69</sup> La base de esta descripción se fundamenta en el libro Chile: cinco siglos de Historia, en su tomo V.

<sup>70</sup> Vial, Gonzalo. Chile Cinco Siglos. Óp. Cit. Pág. 1096.

<sup>71</sup> *Ibíd.* Pág. 1096

- c) Por otra parte incorpora el clima de violencia política que se vive, haciendo alusión a los sendos golpes de Estado, que enfrentan en esta década países vecinos cuyos líderes fueron víctimas de este tipo de violencia política. “En 1930 caen [...] Leguía (Perú), Siles (Bolivia), Irigoyen (Argentina); el 31 es el turno de nuestro Ibáñez”<sup>72</sup>.
- d) Suma a esto el ambiente de violencia para conseguir el poder inspirado en el ascenso que los fascismos alcanzaban en Europa y que localmente también tenían ciertos grados de atracción aunque de ideologías similares o contrarias a las originales.
- e) Finalmente, es fundamental mencionar, según Vial Correa, las figuras de Carlos Ibáñez del Campo y de Arturo Alessandri, quienes se vieron involucrados en intrigas y conjuras para debilitar a los gobiernos opositores, y que además entre ellos se consideraron “archienemigos”.

Después de la salida de Ibáñez, quien recordemos había abandonado el país con rumbo a Argentina, el gobierno recayó en el presidente del Senado Pedro Opazo, el cual demoró 24 horas en renunciar sucediéndolo en el cargo Juan Esteban Montero, quien había sido nombrado poco antes Secretario de Interior. Se llamó a elecciones presidenciales por lo cual el poder de Montero es delegado temporalmente en Manuel Trucco, con el fin de que Montero preparara su campaña presidencial<sup>73</sup>. “Prácticamente de inmediato, Trucco tuvo que enfrentarse a un motín naval. Como una reacción a las reducciones salariales que se habían anunciado”<sup>74</sup>.

---

<sup>72</sup> *Ibíd.* Pág. 1097

<sup>73</sup> “Montero apareció ante amplios grupos de opinión como el más idóneo para pacificar los ánimos y encausar la acción política de acuerdo a los moldes tradicionales de la participación restringida de transacciones” Villalobos, Sergio [et al] *Historia de Chile*. Editorial Universitaria S.A. Santiago, Tomo V. Pág. 836.

<sup>74</sup> Coller y Sater. *Óp. cit.* Pág. 199

Respecto de esta sublevación que ocurre en Coquimbo y luego en Talcahuano donde marinos o, conocidos en lenguaje naval, como, Gente de Mar apresan a sus Oficiales y realizan una serie de demandas. Para plasmar este hecho encontramos el relato de Carlos Aguirre uno de los oficiales apresados en Coquimbo quien detalla lo vivido durante el ataque aéreo:

“El Gobierno ordenó entonces el alistamiento de la aviación (la Fuerza Aérea, creada el año anterior por el Presidente Ibáñez), para efectuar un ataque con bombas a las naves amotinadas exigiendo su rendición y sometimiento a las legítimas autoridades navales y nacionales. Así llegó el ataque aéreo; en el *Hyatt* se tocó zafarrancho de combate, con lo que se cerraron las puertas con estancas y tapas de combate, quedando nosotros totalmente encerrados y preocupados por lo que sucedería o, qué haríamos en caso de emergencia. Usando todas mis fuerzas logré abrir una tapa de la claraboya de mi camarote y así pude ver algo del exterior. Primero los aviones (no sé si eran dos, tres o más) volaron sin atacar, como advertencia; luego noté que el buque se movía a gran velocidad a la vez que disparaba y evolucionaba usando toda la caña, girando en círculos; al escorarse el buque con las caídas a una u otra banda, logré ver por estribor dos aviones atacantes y un pique en el agua; nuestro buque era atacado, apreciando que era con bombas livianas y sentimos que se defendía con el único cañón AA, de 76 mm. y con todas las ametralladoras. También dispararon con los tres cañones de superficie, de 120 mm., contra un vuelo rasante distante”<sup>75</sup>. Este relato además de mostrar lo violento (aunque poco efectivo del ataque aéreo) nos revela la posición del gobierno que no transará, finalmente los amotinados se rinden en Valparaíso, y la elección presidencial que estaba en el curso de su preparación se realiza el 4 de octubre dando como vencedor a Montero con el 64% de los votos.

Según los historiadores Collier y Sater, la figura de Montero aparecía como un ser agradable y honesto que encarnaba de alguna manera las esperanzas de muchos de volver a un verdadero régimen constitucional. “A pesar de todas las buenas intenciones con que había comenzado, el gobierno de Montero rápidamente pasó por muchos

---

<sup>75</sup> Aguirre Vio, Carlos A. Mis recuerdos de la Escuadra en 1931. Revista de Marina: 2003 n° 6, Pág. 5

tropiezos, atrapado en las telarañas de las rivalidades subterráneas entre los alessandristas e ibañistas. Al menos tres complots pro Ibañez fueron descubiertos en los primeros meses de 1932”<sup>76</sup>.

La sublevación de la escuadra fue un indicador de lo que debería enfrentar el gobierno tiempo después, las confabulaciones para hacer caer su débil magistratura provenían de diversos sectores, “En los primeros meses de 1932, grupos Ibañistas, alessandristas y los socialistas de la Nueva Acción Política, mantenían reuniones y contactos a fin de derribar el gobierno de Montero”<sup>77</sup>.

El gobierno de Montero se mantiene sólo hasta el 4 de junio, cuando un golpe militar encabezado por el Coronel de Aviación, Marmaduque Grove, junto a Pedro Lagos, Comandante de la Escuela de Aplicación de Infantería de San Bernardo, lo derrocan. Los conjurados utilizaron como centro de operaciones la base aérea de El Bosque. Contaron, además, con el apoyo de algunas unidades del ejército para tomar el poder y acabar gobierno de Montero sin disparar un tiro.

De este hecho existe un elocuente relato del que fue secretario personal de Montero, Manuel Aránguiz Latorre<sup>78</sup>, quien plantea:

“Son las seis de la mañana. Benjamín Montero Fehrman entra a mi cuarto y lacónicamente me dice: “Ha estallado un complot en contra del Gobierno y ningún cuerpo de Ejército está con mi padre. Vístete y anda inmediatamente a la Secretaría.

No he tenido jamás un despertar más amargo. Las breves palabras de Benjamín me dejaron desconcertado y durante algunos segundos no pude comprender exactamente lo que ellas significaban. [...]

---

<sup>76</sup> Coller y Sater. Óp. cit. Pág. 200

<sup>77</sup> Villalobos, Sergio [et al] Historia de Chile... óp. cit. Pág. 837

<sup>78</sup> Aránguiz Latorre, Manuel. (1933) *El 4 de junio*. Santiago de Chile: Zig-Zag

Tanto en la mañana como en la tarde de aquel día [3 de junio] circularon rumores insistentes de que sucesos graves, de trascendencia política, se habían generado en la Escuela de Aviación, rumores todos en los cuales iba mezclado el nombre del Comodoro del Aire, Marmaduke Grove. Pero vivíamos acostumbrados a oír siempre negros vaticinios revolucionarios y fue esa la razón de que no le diéramos la importancia que esta vez tenían. [...]”<sup>79</sup>.

Resultado de esto fue la salida de Juan Esteban Montero, quien según palabras del contemporáneo Arturo Olavarría Bravo “se retiró tranquilamente a gozar de nuevo la paz de su hogar, sin ser molestado por nadie”<sup>80</sup>. En su reemplazo se estableció una Junta de gobierno compuesta por los señores Carlos Dávila Espinoza<sup>81</sup>, Eugenio Matte Hurtado<sup>82</sup> y el General Arturo Puga<sup>83</sup>; el coronel Marmaduke Grove asumió el cargo de Ministro de Defensa. Esta Junta rápidamente plantea su intención de implantar una República Socialista.

“Las medidas socialistas que impulsaron tenían más de populistas que de revolucionarias: devolver los instrumentos de trabajo empeñadas en las casa de préstamo, tales como las máquinas de coser; prohibir el lanzamiento de los arrendatarios morosos; amnistiar a los presos políticos, es decir, los marinos y suboficiales que se habían levantado el año anterior, instaurar lavaderos de oro para absorber cesantía”<sup>84</sup>.

---

<sup>79</sup> *Ibíd.* Pág. 12

<sup>80</sup> Olavarría Bravo, Arturo Chile entre dos Alessandri: memorias políticas. Santiago: Nascimento, 1962-1965. Volumen I. Pág. 305

<sup>81</sup> Ex director del Diario La Nación, Embajador en Washington y representante del ibañismo.

<sup>82</sup> Gran Maestro de la Masonería.

<sup>83</sup> Cercano y representante del Alessandrismo.

<sup>84</sup> Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo. [et. al] (2001). Historia Del Siglo XX Chileno. Santiago de Chile. Pág. 107

Los desencuentros, antagonismos y rivalidades que existían previamente entre los miembros de la Junta se evidenciaron desde el primer momento, esto se debía fundamentalmente a que, los caudillos que lideraban dicho movimiento poseían una distinta corriente ideológica dentro de las muchas que se desarrollaban dentro del socialismo chileno, por otra parte las fuerzas militares que los apoyaban también estaban divididas, esto se hará prontamente visible.

Para los defensores de la Republica Socialista las dificultades a las cuales se vieron enfrentados también provenían de sus opositores, “El nuevo gobierno se encontraba en una situación de hecho delicadísima, por la infinidad de problemas que había dejado pendientes la administración caída. No hay que olvidar que las garantías individuales, libertad de prensa y de pensamiento, derecho de reunión y petición, estaban completamente abolidos. Con el cambio de régimen se pasó inmediatamente a la libertad absoluta de todas las garantías individuales y colectivas. En estas condiciones los contrarios a la naciente Republica Socialista no desperdiciaban su tiempo en poner sin ningún ambague, toda clase de obstáculos”<sup>85</sup>.

Lo que está claro es que las posiciones dentro de la junta se rompieron rápidamente. El 16 de junio se realiza un nuevo cuartelazo apoyado por el ejército y liderado por Dávila, quien encabezará una nueva Junta y desterrará a la isla de Pascua a Matte y a Grove. Se declaró estado de sitio, se restringieron fuertemente las libertades. La única información autorizada circulaba a través de bandos oficiales transmitidos por la radio.

“Para entonces, habían cundido rumores de que se estaba preparando el camino para que el general Ibáñez reasumiera el mando”<sup>86</sup> cosa que no ocurrirá a pesar de que

---

<sup>85</sup> Grove V., Jorge. (1933). Descorriendo el velo: episodio de los doce días de la República Socialista. Valparaíso, Chile: Aurora de Chile Pág. 24.

<sup>86</sup> Collier y Sater. Óp. cit. Pág. 200.

llega al país proveniente desde Argentina el propio Ibáñez quien se reúne con Dávila. Sin embargo, el 8 de julio Dávila se autoproclama Presidente Provisional de la República.

Dávila continúa en los llamados “cien días” su política estatista, aunque sólo contaba con el apoyo del ejército que, dividido en si continuaba apoyando al ejecutivo o no, enrarecía cada vez más este ambiente de transformaciones económicas. Con cada vez menos apoyo ya había renunciado, el Ministro de Guerra, Comandante Pedro Lagos Lagos, mencionado anteriormente; el Ministro del Interior, Juan Antonio Ríos; el Ministro de Hacienda, Enrique Zañartu.

Manuel Hormazabal González en su investigación titulada, Por los caminos de la Democracia, se refiere a estos últimos días de Dávila con la siguiente apreciación, “[...] el señor Dávila no fue afortunado en todo lo que hizo o se propuso hacer; algunas de sus medidas fueron duramente criticadas y combatidas, pero el hecho es que mucho de lo que fue su obra, subsiste y ha producido al país nuevos beneficios y riquezas”<sup>87</sup>, en definitiva el día 13 de Septiembre se resuelve la entrega del poder por parte de Dávila al general Bartolomé Blanche, quien días antes había asumido como Ministro del Interior y ahora ocupaba el cargo de presidente provisional. “El 12 de Septiembre de 1932, los comandantes del Ejército, la Aviación y la Marina, más el jefe de Carabineros resolvieron pedirle la renuncia a Carlos Dávila. También se acordó la designación, como gobernante interino, del general en retiro Bartolomé Blanche, ministro del Interior de Dávila, con el voto disidente del jefe de la Aviación, Comodoro Arturo Merino Benítez, quien fue obligado a dimitir”<sup>88</sup>.

En las memorias de Bartolomé Blanche, el general escribe sobre este momento que al mandatario no le sorprendió la noticia. Hacía tiempo que estaba en antecedente de que su persona no era grata en la oficialidad, que oyó a los circundantes con calma y

---

<sup>87</sup> Hormazabal G., Manuel. Por los caminos de la democracia. 1920-1940. IGM, Santiago, 1989. Pág. 69

<sup>88</sup> Vitale Luis. (2000). Intervenciones militares y poder fáctico en la política chilena (de 1830 al 2000), Santiago de Chile: sisib U de Chile. Pág. 46

serenidad y sólo se quejó de que las Fuerzas Armadas no tuvieron confianza hacia su persona. Terminó diciendo: “bien estoy dispuesto a irme, díganme como lo hacemos”<sup>89</sup>.

## 5.2 Bartolomé Blanche Espejo.

La figura de Bartolomé Blanche<sup>90</sup> ha sido retratada de variadas formas, por: Manuel Hormazábal González, aparece retratado como “un patriota a carta cabal, de espíritu integro, sin dobleces, de gran carácter, y que gozaba tanto en la masa ciudadana como en las Fuerzas Armadas de inmenso prestigio y ascendiente, era sin duda uno de los que mejor podía, en esos momentos de extravíos y pasiones, tomar las riendas del Gobierno hasta la realización del próximo comicio electoral que debía darle al país un nuevo gobernante constitucional”<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup> Blanche, Enrique. Remembranzas del General Bartolomé Blanche Espejo. Departamento de comunicación del ejército, Santiago de Chile, 2008. Pág. 187

<sup>90</sup> Nace en La Serena el 06 de junio de 1879. En 1895 ingresa como Cadete a la Escuela Militar y egresa como Alférez de Caballería, siendo destinado al Escuadrón Escolta. En el grado de Teniente, se desempeña en la Escuela Militar y en la Escuela de Aplicación de Caballería. Entre 1904 y 1905 es comisionado por el Ejército para viajar a Alemania, perfeccionando sus estudios en la Escuela de Caballería de Hannover. De vuelta al país, ya como Capitán, se desempeña en el Regimiento de Caballería N°1 “Granaderos”. En 1912 es alumno de la Academia de Guerra y, a su egreso con el grado de Mayor, es designado Jefe de la Comisión Exploradora de la Península de Taitao y, posteriormente, destinado al Regimiento de Caballería N°2 “Cazadores”. Luego de ascender a Teniente Coronel, comandó los Regimientos de Caballería N°4 “Coraceros” y N°2 “Cazadores”, de donde es trasladado a la Subsecretaría de Guerra, para asumir su jefatura. En 1925, siendo Coronel, fue Adicto Militar de la Legación de Chile en Francia y, posteriormente, Director General de Policías. Ascendido a General de Brigada, es nombrado Ministro de Guerra, cargo que ocupa hasta 1930. Ese mismo año es Ministro de Educación Pública e Inspector General del Ejército. El 27 de abril de 1931, el Presidente de la República, General Carlos Ibáñez del Campo, lo designa Comandante en Jefe, cargo que detenta hasta el 26 de julio de ese año. Esta descripción biográfica fue extraída de la página oficial del Ejército de Chile en el sitio <http://www.ejercito.cl/detalle-comandantes-en-jefe.php?comandante=33> [fecha de consulta diciembre de 2013]

<sup>91</sup> Hormazábal G., Manuel. Por los caminos... op cit. Pág. 71



Una visión muy opuesta manifiesta respecto a las motivaciones de su accionar Luis Vitale, quien se refiere a Blanche y sobre el apoyo que concitaba dentro de las Fuerzas Armadas en los siguientes términos. “El nombramiento de Blanche no tuvo suficiente acogida en la sociedad civil y ni siquiera en el conjunto de los militares. El día 15 de Septiembre, los partidos Radical, Social Republicano, Liberal, Conservador y Socialista de Chile sacaron una declaración pública<sup>92</sup> en la que propugnaban la organización a la brevedad de un gobierno civil, manifestándose en contra de los "movimientos de cuartel"<sup>93</sup>.

Sin embargo el propio Arturo Alessandri<sup>94</sup> en sus memorias se refiere con términos muy halagadores a la figura de Bartolomé Blanche, tachándolo de “hombre con criterio sereno y levantado” y personaje fundamental en la tarea “patriótica de restauración constitucional”.

Vial Correa al describirlo plantea, “Lo hemos encontrado repetidas veces en nuestra Historia, [a Blanche] siempre a la sombra de Ibáñez, siempre leal, intentando juntar el aceite con el vinagre: la revolución y la obediencia ciega al caudillo, con la más rígida e inflexible disciplina castrense.

Era serenense, de 53 años, hombre de caballería [...] formado en Alemania por los hulanos. De ellos, seguramente absorbió el concepto de que el superior manda y es

---

<sup>92</sup> La declaración pública decía así: “Para devolver al país la situación de Honor que en los últimos años se ha comprometido, es nuestra invariable convicción que esto no se conseguirá, sino sobre la base de la vuelta a la civilidad la cual no quitaría a las Fuerzas Armadas el papel de resguardo y honor que les incumbe por la naturaleza de sus funciones”. Diario el Industrial de Antofagasta 22 de septiembre de 1932. Pág. 5.

<sup>93</sup> Vitale, Luis. intervenciones militares... Óp. Cit. Pág. 47

<sup>94</sup> Alessandri, Arturo Recuerdos De Gobierno. El Exilio. otra vez en el Gobierno. La lucha por la Libertad. 1924- 1932. T O M O. I I. Pág. 468- 469

acatado, y el inferior obedece sin chistar. En una auténtica esquizofrenia, la misma de su jefe Ibáñez, aplicó Blanche esta noción dentro de las filas y la atropelló fuera de ellas”<sup>95</sup>.

Para Blanche las motivaciones iniciales de su gobierno, que siempre fue entendido por él como provisorio, se basaba en “dar garantías de imparcialidad en la elección del organismo definitivo”<sup>96</sup>.

Sin embargo su gobierno comenzó a sufrir cuestionamientos por parte de los opositores, las relaciones civiles y militares en pro de un movimiento civilista se llevaban a cabo en la ciudad de Antofagasta. El lugar de reunión giraba entre las oficinas del Diario el Mercurio de dicha ciudad y el salón de oficiales del Regimiento Esmeralda, resultado de ellas son los eventos que encabezará el General Pedro Vignola<sup>97</sup>, Comandante de la Primera División de Antofagasta.

---

<sup>95</sup> Vial, Gonzalo Historia de Chile... Óp. cit. Pág. 229.

<sup>96</sup> Su gabinete estaba compuesto por Ernesto Barros Jarpa quien además, sirvió en forma interina la cartera de salubridad; en relaciones Exteriores y Comercio, Luis Barriga Errazuriz, Hacienda Pública, Francisco Mardones, Educación Pública, Luis David Ocampo; justicia Juan Antonio ríos Morales, Guerra y aviación, General Luis Otero Mujica; Marina Almirante José Manuel Montalvo; Fomento, Gustavo Lira; Agricultura, Arturo Riveros Alcalde, Trabajo, Fidel Estay, y Tierra y Colonización Virgilio Morales.

<sup>97</sup> Nace en Copiapó, el 08 de julio de 1879. En 1899 ingresa como Cadete a la Escuela Militar y egresa al año siguiente como Alférez de Artillería, siendo su primera destinación el Regimiento de Artillería de Costa.

En el grado de Teniente, se desempeña en el Regimiento de Artillería a Caballo, en el Regimiento de Artillería N°4 “Miraflores” y en la Escuela de Suboficiales, donde destaca por sus especiales condiciones de mando, que le permiten ser destinado al Ejército de Colombia, donde presta importantes servicios, a la vez que se enriquece profesionalmente. A su regreso, el mando lo destina al Regimiento de Artillería N°1 “Tacna”.

Entre 1918 y 1920 estudia en la Academia de Guerra, ascendiendo a Mayor. En ese grado, se desempeña como Profesor de dicho Instituto y de la Escuela de Artillería y, en 1926, dirige la Escuela de Aplicación. Ascendido a Coronel, vuelve a clases en la Escuela de Artillería, ocupando además la jefatura del Departamento de esa Arma. En 1931 fue Comandante en Jefe de la I División con asiento en Antofagasta,

El periodista- historiador Hernán Millas, en su *Loca Historia de Chile* se refiere a este período. “El escepticismo cundía hasta el extremo de que los candidatos dudaban si debían hacer campaña. Aun así, se decía que si Blanche cumplía, no faltaría algún general que se tomase La Moneda antes que llegara un civil. Candidatos uniformados al golpe no faltaban. El General Pedro Lagos era el primero que en los movimientos anteriores había llegado con tanques a La Moneda y se decía que estaba cansado de trabajar para otros. El comodoro Arturo Merino Benítez, quien desde la base de El Bosque decidía las asonadas, también podía tomar la iniciativa. Quien también aparecía en la lista era el General Otero, ministro de defensa en ese momento”<sup>98</sup>.

### **5.3 El Movimiento Civilista de Antofagasta.**

El 26 de septiembre los iniciadores civiles se reúnen con el General Vignola, los civiles estaban representados fundamentalmente por Benjamín Aguirre, gerente de la Compañía Cervecerías Unidas; el doctor Gonzalo Castro Toro, miembro del Colegio Médico; Osvaldo Hiriart Corvalán, al Colegio de Abogados; el periodista Julio Asmussen Urrutia; Edmundo Fuenzalida, Director del periódico *El Industrial*.

El General Vignola se suma a dicho Movimiento, conformándose el Comité Civilista de Antofagasta al día siguiente telegrafiará al Comandante en Jefe del Ejército señor Ricardo Ludwig. Dicho telegrama se hizo público en Antofagasta y en Santiago, reproduciéndose por la prensa y manifestaba lo siguiente:

“Prensa dice que el General Blanche no entregará por ningún motivo el Gobierno hasta nuevas elecciones. Que el General Ibáñez no se abstendrá de la injerencia política y que

---

ascendiendo a General de Brigada. Esta descripción biográfica fue extraída de la página oficial del Ejército de Chile en el sitio <http://www.ejercito.cl/detalle-comandantes-en-jefe.php?comandante=43> [fecha de consulta diciembre de 2013].

<sup>98</sup> Millas Correa, Hernán. *Una loca historia de Chile* Periodismo y Actualidad Editorial Planeta, Junio 2008. Pág. 67

será reincorporado al Ejército. Estas noticias han producido desagrado en elemento civil del norte, que ve acercarse nuevas dictaduras militares.

El personal de la Primera División del Ejército, que comparte con el elemento civil de ese malestar intenso, desea que U.S. quiera hacer presente a la guarnición de Santiago las siguientes consideraciones:

1.- “Que repudia enérgicamente toda intromisión del Ejército en la dirección del Gobierno y que, en consecuencia, no presta su apoyo moral a ninguna actividad militar en la política del país.

2.-“Que su anhelo más ardiente es que se establezca rápidamente el orden constitucional, para que un gobierno civil dirija las próximas elecciones con amplio derecho y libertad.

3.- “Que la guarnición de Santiago recupere su prestigio entre nuestros hermanos civiles, prescindiendo en absoluto de su intromisión en la política de este pobre país, que vive sobre un montón de hambrientos y de cesantes desnudos, y con todas sus actividades productivas paralizadas por la inestabilidad de los gobiernos revolucionarios.

4.- “Que el personal de la Primera División del Ejército desea intensamente la tranquilidad pública interna, la unión de todas las actividades en bien de nuestro pueblo, la mordaza para las pasiones e intereses egoístas, estableciendo cuando antes la constitucionalidad, que es la única salvación nacional en los momentos en que corremos vertiginosamente hacia la ruina social y económica.

5.-“Que con todo el amor de hermanos y de chilenos patriotas, hacemos un llamado a la guarnición de Santiago hacia la cordura, la concordia y la disciplina nacional.

Firma “Pedro Vignola, Comandante de la Primera División del Ejército”.

El tenor del telegrama es fuerte y manifiesta un quiebre entre la comandancia en Jefe del Ejército y la primera División, además del quiebre entre el Presidente General (r) Bartolomé Blanche y este movimiento nortino avalado por el general Vignola. Para

Blanche es “[...] un desgraciado documento, insolente y desconsiderado para el país y para el gobierno que me tocó dirigir circunstancialmente”<sup>99</sup>.

Al conocerse este documento en Santiago, fue considerado como un acto de indisciplina y el diario el Mercurio de Santiago el día 28 de septiembre titulaba: “El general Vignola será relevado de su cargo y juzgado”. En esta situación el señor General Otero, como Ministro de la Guerra le dirigió un telegrama pidiéndole respuesta inmediata y categórica sobre si: ¿Reconocía y aceptaba las autoridades constituidas el gobierno que preside el excelentísimo señor Blanche?.

La situación en Antofagasta era muy distinta, el gesto del general Vignola fue considerado un acto de heroísmo y representatividad de la comunidad (o de las principales organizaciones sociales), “Y apareció este hombre. El general Vignola Jefe de la Primera División, se ha encargado en términos viriles, como cuadra a un soldado y a un hombre de honor, enrostrar su actitud a la guarnición de Santiago y señalarle el camino que les indica el honor y la dignidad militar, abstenerse por completo de participar en luchas políticas y retornar a sus cuarteles, para ganarse nuevamente el aprecio y admiración de todos los chilenos”<sup>100</sup>.

El mismo diario consigna que el General Blanche, Presidente Provisional de la República, se ponía en comunicación telegráfica y telefónica con todas las guarniciones de la nación y obtenía de ellas la seguridad de su adhesión incondicional y entusiasta (al Gobierno de Blanche).

A pesar de recibir el apoyo del resto de las divisiones el gobierno llevó a cabo dos acciones; la primera el acuartelamiento de tropas y la segunda el envío del general Armando Marín a Antofagasta con instrucciones precisas de relevar a Vignola. “En la tarde se dieron las órdenes del caso para acuartelar las tropas de la guarnición los carabineros y las Fuerzas Armadas y de los buques de Guerra, en previsión de lo que

---

<sup>99</sup> Blanche, Enrique. Remembranzas del... Óp. Cit. Pág. 195

<sup>100</sup> Diario El mercurio de Antofagasta 28 de septiembre de 1932. Pág. 3

podría ocurrir y una medida para resguardar el orden público [...] A las siete de la mañana de hoy hará un vuelo directo a Antofagasta el General don Armando Marín que como se sabe ha sido designado por el Comando en Jefe del Ejército para que se haga cargo de la Jefatura de la I División”<sup>101</sup>.

Pero a pesar de que el movimiento no se veía reflejado en las divisiones del sur del país, en el norte ya había guarniciones que comenzaban a solidarizar con el movimiento civilista de Antofagasta, Mejillones<sup>102</sup> y Calama<sup>103</sup> adhieren al movimiento enviando telegramas manifestando su apoyo.

En el puerto nortino el clima era de verdadera efervescencia, cuando se conoce el contenido del telegrama enviado desde Antofagasta; el comercio de la ciudad cerró sus puertas en señal de apoyo, además se embanderaron la Intendencia, la Municipalidad y diversos edificios públicos.

La situación era de tensa expectación en torno a qué pasaría con la comitiva que traía al General Marín quien debía cumplir la orden de asumir el control de la Primera División. Su vuelo tenía previsto su aterrizaje en el aeródromo de Portezuelo, en Antofagasta. Llega a las cinco de la tarde del día miércoles donde es “recibido” por el comité civilista quienes parlamentan inmediatamente. El Mercurio de Santiago recibía información de su corresponsal en Antofagasta Edmundo Fuenzalida, quien además era parte del Comité Civilista: “A las cinco de la tarde aterrizó en Portezuelo el avión que

---

<sup>101</sup> Diario El Mercurio, Santiago de Chile, miércoles 28 de septiembre de 1932. Pág. 7

<sup>102</sup> “Vecinos, sindicato obrero, ferrocarril, gremio marítimo, partidos políticos y pueblo en general adhiéranse con todo entusiasmo enérgica actitud suya, destinada a devolver a nuestra patria su régimen constitucional [...] Telegrama reproducido por el Mercurio de Antofagasta miércoles 28 de septiembre de 1932. Pág. 8

<sup>103</sup> “Ciudad de Calama aplaude y mira entusiasmada su ardiente actitud y le ofrece su cooperación y sumisión incondicionalmente. Firman Manuel Rojas, Vicente Álvarez, Benito Cortez, Domingo Cariola, Federico Marull, y le siguen 250 firmas”. Telegrama reproducido por el Mercurio de Antofagasta, miércoles 28 de septiembre de 1932. Pág. 8

traslada al General Marín Mujica. En estos momentos los delegados del comité civilista conferencian en el hangar con el general Marín”<sup>104</sup>.

Mientras tanto la población de Antofagasta se agolpaba a las puertas del cuartel general de la Primera División, para impedir que Marín cumpliera su cometido<sup>105</sup>.

El general Marín “[...] fue enviado a la residencia del señor Benjamín Aguirre, en calidad de detenido. Aquí el general Marín firmó una renuncia escrita a asumir el cargo de la División del Norte”<sup>106</sup>.

Cuando es conocida esta situación en Santiago, se desestabiliza a Blanche, quien se referirá a estos lamentables hechos de la siguiente forma: “La rebeldía de muchos de la población de la ciudad de Antofagasta, comprometidos en ese movimiento sedicioso, agravaron peligrosamente el ambiente social, político y comercial de esa ciudad al disponerse el acuartelar tropas, disponer requisiciones, algunos atentados fraudulentos, mala distribución de alimentos y como estas otras vejaciones [...]”<sup>107</sup>. Las noticias que circulan en la prensa santiaguina respecto de la situación en Antofagasta señalaban, entre otras cosas, la organización de guardias cívicas antofagastinas a cargo del General Vignola, el control de las vías de comunicación en manos de “insurrectos”, el aseguramiento de la “subsistencia de la población” a través de requisamientos forzosos<sup>108</sup>.

---

<sup>104</sup> Diario El Mercurio de Santiago, miércoles 28 de septiembre de 1932. Pág. 7

<sup>105</sup> En la entrevista dada por Mario Vignola, menciona que su padre comunicó a los miembros del Comité Cívico que si el General Marín se reunía con él, no le quedaba más remedio que entregar el poder a su superior, por esta razón, los partidarios de Vignola se dirigen al hangar para impedir que Marín cumpliera su cometido.

<sup>106</sup> Diario El Mercurio de Santiago, miércoles 28 de septiembre de 1932. Pág. 7

<sup>107</sup> Blanche, Enrique. Remembranzas del... Óp. Cit. Pág. 195

<sup>108</sup> Diario El Mercurio de Santiago, viernes 30 de septiembre de 1932. Pág. 1

Los telegramas aumentan entre el norte y la capital. El Presidente del Partido Radical de Antofagasta, Señor Osvaldo Hiriart, escribía al Ministro del Interior Ernesto Barros Jarpa: “No permitiremos, en nombre de todas las fuerzas vivas de la población, el cambio del general Vignola, ni el cambio de ninguna autoridad, comprometiéndonos a rechazarla de forma efectiva, en caso de que el gobierno insista en designar nuevas autoridades”<sup>109</sup>.

La respuesta desde Santiago no se hace esperar, el Ministro del Interior responde al Señor Osvaldo Hiriart, en los siguientes términos: “preferiré dejar el gobierno antes que aceptar ninguna imposición, civil ni militar, que perturbe el principio de autoridad y menos la disciplina del Ejército [...] Están ustedes haciendo torpemente el juego de los que no quieren que el pueblo manifieste su libre voluntad en las elecciones”<sup>110</sup>.

En este escenario el general Vignola escribe un telegrama firmado por él, que resulta ser bastante inquietante y que puede ser interpretado de diversas formas. El telegrama estaba destinado al Ministerio de Guerra y a La Moneda y plantea lo que a continuación se expresa:

“Yo no he estado en ningún momento en rebeldía, porque no soy caudillo, ni quiero cuartelazos, ni ambiciono nada. La única manera de tranquilizar a este pueblo es dejando la división a mi mando. Yo respondo de la disciplina de ella [...] tan pronto haya tranquilidad aquí, yo abandonare la guarnición e iré a Santiago a exponer los hechos y borrar la mala interpretación de mi telegrama a la guarnición de Santiago”<sup>111</sup>.

Para Bartolomé Blanche este telegrama era una especie de explicación particular y de arrepentimiento “Al parecer [lo escribe] arrepentido de lo dicho y hecho, o tal vez disculpándose de lo que había manifestado en su telegrama del martes 27 de

---

<sup>109</sup> Diario La Nación, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1932 Pág. 1.

<sup>110</sup> *Ibíd.*

<sup>111</sup> *Ibíd.*



septiembre”<sup>112</sup>. En respuesta a dicho telegrama se le responde a Vignola con duros términos en un telegrama firmado por el Ministro de Guerra, “La situación producida en Antofagasta y la consiguiente en el resto del país, se ha debido exclusivamente a su actitud. Ud. es personalmente responsable ante el gobierno y el país del orden de la ciudad de Antofagasta hasta la entrega del Comando Divisionario al General Marín, la que deberá efectuarse hoy mismo”<sup>113</sup>.

El general Marín no podrá asumir el cargo. Luego de ser detenido en la casa del Presidente de la Compañía Cervecera Unida (C.C.U.) de Antofagasta, Benjamín Aguirre, fue enviado a bordo del barco “Flora” a Valparaíso.

Para agravar aún más la situación con el gobierno, se conformó el 30 de septiembre un Comité Civil Constitucionalista que, haciéndose representante de todas las fuerzas civiles de Antofagasta, tomó el control de la ciudad. Se publicó en la portada del diario El Mercurio de Antofagasta su primer decreto “Con esta fecha nos constituimos en comité único civil constitucionalista para dirigir, y encausar el movimiento civil constitucionalista iniciado.

El comité funcionará de manera permanente en la oficina de la intendencia de la provincia”<sup>114</sup>.

Quienes estaban a cargo del comité eran destacadas personas del quehacer antofagastino<sup>115</sup>, actuando como presidente Benjamín Aguirre Amenábar, (presidente de la C.C.U.); Edmundo Fuenzalida Espinoza, secretario; quien era miembro del partido Liberal y periodista del Diario el Mercurio de Antofagasta, además de Director del

---

<sup>112</sup> Blanche, Enrique. Remembranzas del... Óp. Cit. Pág. 195

<sup>113</sup> Diario La Nación, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1932 Pág. 1.

<sup>114</sup> Diario El Mercurio de Antofagasta, viernes 30 de septiembre de 1932 Pág. 1.

<sup>115</sup> Además se cuentan entre los miembros a Osvaldo Hiriart, Luis López Villanueva, Alberto Chipoco y José Ramos.

Diario El Industrial de Antofagasta; Julio Asmunssen Urrutia, tesorero, además de Director del Diario El Mercurio de Antofagasta.

Esta Junta Ejecutiva lanza al día siguiente un comunicado a la prensa medidas que son planteadas como un verdadero Manifiesto sobre las finalidades del movimiento.

“1.- Exigir el inmediato retiro del gobierno, del Presidente Provisional, General Blanche y todos los ministros que hayan servido a regímenes militares o de facto.

2.- Restauración inmediata de la constitucionalidad y entrega del gobierno al presidente de la Corte Suprema según la constitución de la República y elección de un ministerio de personalidades alejadas de la política y que de amplias garantías a los distintos bandos en lucha para el próximo proceso electoral.

3.- Realización de las elecciones tanto de Presidente, como de parlamentarios el día fijado, ó sea el 30 de octubre próximo.

4.- Mantenimiento en el cargo del general Vignola Jefe de la Primera división, el señor Serrius Gana, Intendente de la Provincia y el Coronel Contreras de la Vega<sup>116</sup> Inspector de la Zona de Carabineros y demás autoridades civiles y militares que han secundado este movimiento”<sup>117</sup>.

La intención del Comité era que se diera cumplimiento rápidamente a sus demandas.

El Comité concentra fundamentalmente a liberales alessandristas y sus principales motivaciones se pueden concluir de la lectura de la prensa de la época. Es necesario reforzar la idea de que el Mercurio de Antofagasta se había convertido en un

---

<sup>116</sup> Se había publicado en el diario El Mercurio de Santiago que el jueves 29 de septiembre se le había comunicado a Osvaldo Muñoz Cortez-Monroy hasta entonces a cargo de la inspección de Temuco su traslado a Antofagasta.

<sup>117</sup> Diario El Mercurio de Antofagasta, viernes 30 de septiembre de 1932 Pág. 1.

núcleo de transmisión de estas ideas liberales, fuertemente contrarias a la situación de los militares en el poder: “El Mercurio de Antofagasta ha venido tratando últimamente este asunto de la intromisión militar en el gobierno de la república y ha calificado en los términos más enérgicos estas dictaduras militares que tienen al país sumido en un abismo y en el más vergonzoso de los desprestigios.”<sup>118</sup>

Del mismo modo los miembros del liberales y demócratas se alineaban con las peticiones emanadas desde el Comité civilista: “reunido extraordinariamente el Directorio del Partido Liberal Democrático de Antofagasta, [...] acordó unánimemente hacer suyas todas las declaraciones contenidas en el telegrama enviado por el General Vignola.”<sup>119</sup>

A esas alturas la situación dentro de las guarniciones militares era tensa, a pesar de que los telegramas expresados desde el gobierno a la prensa hablaban de tranquilidad en la mayoría de las provincias, en Iquique un grupo había solidarizado con Vignola. Por otra parte el Ministro de Guerra establecía Estado de Sitio. En este panorama el Comité Civilista en un golpe de timón envía un telegrama con carácter de ultimátum al Ministro en el cual plantea frases como: “Insistimos en que toda la provincia de Antofagasta, civiles y militares y carabineros está dispuesta a sacrificar sus vidas por mantener los ideales expresados en el manifiesto publicado anteriormente [...] hacemos presente que damos 24 horas para aceptar las condiciones que contiene nuestro manifiesto, pues en caso contrario adoptaremos medidas extremas<sup>120</sup>, apoderarnos de la aduana, la tesorería y el Banco abriendo además las fronteras con Bolivia y Argentina para abastecer las necesidades del pueblo”<sup>121</sup>.

---

<sup>118</sup> Diario El Mercurio de Antofagasta, miércoles 28 de septiembre de 1932. Pág. 1

<sup>119</sup> Diario El Mercurio de Antofagasta, miércoles 28 de septiembre de 1932. Pág. 5

<sup>120</sup> Efectivamente estas medidas se llevaron a cabo cumplido el plazo del ultimátum.

<sup>121</sup> Diario El Mercurio de Antofagasta, viernes 30 de septiembre de 1932 Pág. 7.

Se solicitaba además el viaje, garantizando la seguridad y tranquilidad necesaria, de un Ministro de Estado a la provincia para que viera en persona la situación de seriedad y rigurosidad, además del apoyo ciudadano con el cual contaba el movimiento. Sin embargo, la respuesta del Ministro no fue positiva, “El Ministro contestó que no tenía nada que modificar a las órdenes impartidas, que el Gobierno haría respetar sus resoluciones por cualquier medio y que la opinión pública se había dado cuenta ya que en todo esto había una maquinación reaccionaria que ellos estaban sirviendo inconscientemente”<sup>122</sup>.

En este escenario se menciona a la figura de don Arturo Alessandri Palma como una persona de consenso que pudiese actuar como mediador. Antes de que aceptara este rol se realizan intercambios telegráficos entre Alessandri y los miembros del Comité Civilista. Uno de ellos es publicado en El Mercurio de Antofagasta y expresaba la intención del comité cívico, “esperamos que usted esté de acuerdo y haga llegar nuestras aspiraciones a toda la opinión pública del centro y sur del país”<sup>123</sup>. Incluso se menciona la intervención del propio Blanche solicitando a Alessandri su participación, “el 30 de septiembre el propio Blanche solicitó a Arturo Alessandri que actuara como mediador, gestión que resultó del todo infructuosa”<sup>124</sup>.

Es necesario además considerar en los eventos que se suceden a fines de septiembre, el accionar de las milicias republicanas. “La Milicia Republicana estuvo presente en todas esas movilizaciones, como una verdadera reserva armada: Con la organización primitiva de centurias y decurias, (el regimiento "Libertad") participó en los acontecimientos ocurridos en Santiago simultáneamente con el levantamiento del

---

<sup>122</sup> Diario El Mercurio de Santiago, Sábado 1 de octubre de 1932 Pág. 1.

<sup>123</sup> Diario El Mercurio de Antofagasta, Sábado 1 de octubre de 1932 Pág. 3

<sup>124</sup> Izquierdo, Gonzalo. Historia de Chile, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1990. Tomo III, Pág. 45.

norte. Los milicianos del 'Libertad' estuvieron listos durante varios días para trasladarse a otra ciudad, en caso que el Gobierno de Santiago resistiera.”<sup>125</sup>

Finalmente, luego de un intercambio prolongado de telegramas, Alessandri rehúsa actuar como mediador sin dar mayores explicaciones; solamente relata a la prensa que no estaban dadas las condiciones para que él pudiese actuar.<sup>126</sup>

A esta altura ya se conocía por la prensa un comunicado emanado desde la presidencia hacia el Cuartel General del Ejército, sección I número 2347, y que debía ser difundido en todas las guarniciones del país. Esta relataba el sentido del Presidente (General en Retiro) Bartolomé Blanche y manifestaba entre sus párrafos más significativos lo siguiente:

“He llegado a la presidencia Provisional de la Nación contra mi expresa voluntad y violentando mi natural retraimiento y modestia de soldado y de viejo servidor público.

Acepté también este cargo por las reiteradas y vehementes declaraciones hechas por los oficiales generales en el sentido de que las Fuerzas Armadas se retirarían a sus cuarteles y yo gobernaría con libertad hasta entregar el mando al ciudadano que fuera elegido libremente por el pueblo. [...] sin embargo y a pesar de la nitidez de estos procedimientos, elementos políticos hacen circular las versiones más extrañas y contradictorias con el objeto de desorientar a la opinión sana del país y con el evidente propósito de introducir recelos y desconfianzas en las fuerzas armadas. [...]

Tan sólo me resta pedir a los camaradas del Ejército y a las Fuerzas Armadas, se mantengan unidos y compactos y dispuestos a seguir en todo momento con lealtad”<sup>127</sup>.

---

<sup>125</sup> Maldonado Prieto, Carlos (1988). La Milicia Republicana: Historia de un Ejército Civil en Chile, 1932-1936. Servicio Universitario Mundial. Santiago de Chile. Pág. 24

<sup>126</sup> En las memorias de Alessandri, tituladas Recuerdos de Gobierno tampoco hace mención alguna a este hecho, ni siquiera a la solicitud que le plantearon de actuar como mediador al conflicto.

<sup>127</sup> Diario El Mercurio de Santiago, jueves 29 de septiembre de 1932. Pág. 4

Ésta declaración sumada al retorno a Valparaíso del General Marín, calaron hondo en el ánimo de los generales y ministros leales a Blanche, quienes propusieron también radicalizar las acciones hasta ese entonces llevadas a cabo. “La noticia del arresto del general Marín aumentó la indignación de los jefes militares que rodeaban a Blanche. Se dispuso que el destructor Lynch zarpase a Antofagasta, con mil hombres escogidos, llevando de nuevo al General Marín. La nave de guerra debía bloquear Antofagasta y exigir su rendición. Pero el Lynch nunca llegó. El mismo día que zarpaba, la guarnición de Concepción adhería al general Vignola<sup>128</sup>.

#### **5.4 Los sucesos en Concepción.**

La Tercera División del Ejército, una de las más poderosas al concentrar en este período tres grandes regimientos: el Chacabuco, el regimiento Guías y el Silva Renard, se ubican en Concepción. Su poderío le otorga vital importancia para los eventos ocurridos en Antofagasta. En este sentido el General Vignola cuando realiza su declaración, se comunica con la III División solicitando se sumen al movimiento que se inició en Antofagasta, de igual forma el Gobierno del General Blanche solicita inmediata respuesta a la lealtad del encargado de esta división.

El general a cargo de la Tercera División es el General de Brigada Rafael Pizarro Argandoña, quien leal al Presidente Blanche responde en los siguientes términos, “He contestado al General Blanche que la división se mantendrá y absolutamente disciplinada en cumplimiento con su deber que está involucrado con la subordinación del Gobierno Constituido”<sup>129</sup>.

Por otra parte importa, lo que pase en el apostadero naval de Talcahuano, que en un primer momento no se manifiesta independientemente a lo que suceda en Santiago: “No se ha efectuado reunión alguna respecto de la situación producida, pero que en todo

---

<sup>128</sup> Millas Correa, Hernán. Una loca historia de Chile Periodismo y Actualidad Editorial Planeta, Junio 2008. Pág. 68

<sup>129</sup> Diario El Mercurio de Santiago, miércoles 28 de septiembre de 1932. Pág. 7

caso cualquier actitud posterior estará basada en los rumbos que determine el Consejo Naval que funciona en Santiago”. Eran así las declaraciones dadas a la prensa por el Jefe del apostadero Naval.

Los días posteriores sembraron la inquietud respecto de la posición que tomaría esta división respecto del conflicto. Circularon rumores de que se sumarían al movimiento de Antofagasta y fue necesario que el Comandante en Jefe del Ejército, Ricardo Ludwig, saliera a dar aclaraciones públicas: “Se han hecho rumores tendientes a demostrar que la III División de Ejército, con sede en Concepción, simpatizaría con la actitud indisciplinaria adoptada por el general Vignola. Tales rumores carecen absolutamente de fundamento.

El Comandante de la III División don Rafael Pizarro, ha estado momento a momento expresando su más absoluta adhesión al Comando en Jefe del Ejército y su inquebrantable decisión de mantenerse estrictamente al margen de toda actividad extraña a la profesión militar”<sup>130</sup>.

Sin duda las afirmaciones que catalogaban al General Pizarro de leal al Gobierno de Blanche y, que estimaría todos los esfuerzos para mantener controlado al mundo militar y civil de Concepción eran correctas. Los últimos días de septiembre la dirigencia del Partido Radical comienza a citar a una Asamblea de los miembros del partido y de vecinos de Concepción. La cita generaría la realización de un Cabildo Abierto al aire libre que debería realizarse al pie de la estatua de Martínez de Rozas, en el Parque Ecuador de la ciudad. Como una forma de disuadir la realización de dicha reunión, el general llamó a los dirigentes de gremios y sindicatos a una reunión dentro de la división militar, allí les planteó que: “[...] el movimiento organizado en Concepción era un hábil maniobra política a fin de permitir que elementos de derecha reconquistaran el poder”<sup>131</sup>.

---

<sup>130</sup> Diario El Mercurio de Santiago, Sábado 1 de octubre de 1932 Pág. 1

<sup>131</sup> Diario El Mercurio de Santiago, Domingo 2 de octubre de 1932 Pág. 19

A pesar de que se intentó por medio de la disuasión que el mitin no se realizara, los preparativos continuaban. A esto se sumaba que había viajado un miembro del Comité Civilista de Antofagasta, Julio Asmunssen Urrutia que actuaba como tesorero del Comité Civilista y quien además era Director del Diario el Mercurio de Antofagasta.

La situación era crítica, el estado de sitio significaba que la autorización para la realización del mitin debía ser autorizada por el jefe de Plaza, el ya mencionado General Pizarro, quien fue definido por Vial Correa como “otro Blanche”. El Comandante en Jefe del Ejército se refiere a él como “un hombre de carácter y rectitud que garantizan la corrección de sus procedimientos”<sup>132</sup>. Por lo que no se autorizó la realización de la actividad con la amenaza de usar cualquier medio para impedir que se llevara a cabo.

Hubo preparativos que daban a entender que se utilizaría la fuerza de ser necesaria si los convocantes realizaban su mitin, por lo que se ordenó el reforzamiento de la guardia del regimiento Chacabuco y se acarreó armamento y municiones a la unidad militar. Éste hecho provocó que las tropas dentro del regimiento se dividieran en torno a la situación. Partió como un rumor sobre la rebeldía de algún batallón, pero pronto esto se hizo efectivo. “Cerca de las 2 p.m. se anunciaba que el batallón N° 3 del regimiento Chacabuco se negaba a obedecer las órdenes dadas por el comando divisionario a proceder a disolver el comicio en caso de que este se realice.”<sup>133</sup>

Hubo inmediata división en torno a la oficialidad del regimiento, pero primó la idea de no atacar a la población civil. El primer batallón se sumó al tercer batallón. Por otra parte los preparativos por parte de los civiles continuaba aunque en un ambiente de profunda preocupación. “La ciudad vivió así momentos de intensa inquietud, en espera de que de un instante a otro, el comando divisionario ordenara el ataque al Chacabuco, a

---

<sup>132</sup> Diario El Mercurio de Santiago, Sábado 1 de octubre de 1932 Pág. 1

<sup>133</sup> Diario El Mercurio de Santiago, Domingo 2 de octubre de 1932 Pág. 19



fin de reducir a los rebeldes, lo cual necesariamente habría originado un combate sangriento”<sup>134</sup>.

Los oficiales de las divisiones sublevadas llevaron a cabo conversaciones con los oficiales de los otros batallones, lo cual dio resultado sumándose al movimiento el batallón Velázquez, perteneciente al regimiento Silva Renard. De esta forma dos de los tres batallones de Concepción se habían sumado al movimiento civilista y amparaban la realización del comicio público.

Frente a esta situación el General Pizarro, que contaba y contó siempre con el apoyo del regimiento Guías, solicitó ayuda a la División de Los Ángeles<sup>135</sup> para hacer frente a la difícil situación que le tocaba enfrentar. Cuando la ciudadanía penquista se enteró de esto, se dio inicio al llamado a reservistas de la ciudad para que apoyaran las guarniciones de las tropas ya movilizadas a su favor: “En efecto más de trescientos hombres concurren a cada unidad, pero para llegar allí fue necesario burlar la vigilancia de carabineros que pretendían impedir el paso a quienes trataban de dirigirse a los cuarteles. Los voluntarios se descolgaron por los cerros hasta el regimiento Chacabuco”<sup>136</sup>.

Como estrategia para impedir un presunto ataque a las tropas insurrectas se parapetaron instalando nidos de ametralladoras de manera defensiva. Finalmente Pizarro es obligado a dimitir<sup>137</sup>. Con estos hechos el Cabildo Abierto se realiza con gran entusiasmo en la ciudad custodiado por las tropas que se habían sumado al movimiento

---

<sup>134</sup> *Ibíd.*

<sup>135</sup> Posteriormente el Regimiento Andino de los Ángeles, comunicó que no viajaría a Concepción y que se sumaba a los civilistas.

<sup>136</sup> Diario El Mercurio de Santiago, Domingo 2 de octubre de 1932 Pág. 19

<sup>137</sup> Según Luis Vitale en su Interpretación Marxista de la Historia de Chile, fue sacado a “punta de pistola” Volumen V, pág. 166

civilista; se realizan en este acto encendidos discursos de líderes de los partidos políticos y gremios de la ciudad y se establece también en Concepción un Comité Civil<sup>138</sup>.

Los discursos, al igual que en Antofagasta, eran de abierta oposición al gobierno central y eran una clara manifestación de los ideales a alcanzar por los líderes penquista del movimiento. Pedro Vaillant, Presidente del Partido Radical, llamaba a morir por los ideales propuestos antes de abandonar la causa que los había reunido.

Además, se plantearon los principales puntos que movilizaban a los simpatizantes del movimiento penquista y que dejan ver la influencia radical y liberal que encierra ideológicamente la movilización: “El pueblo de Concepción sin distinción de credos, ni categorías sociales manifiesta terminantemente que su aspiración unánime ha sido y será que el Gobierno esté en poder de civiles [...] junto con satisfacer los anhelos de inmediata constitucionalidad y de todas las garantías individuales.”<sup>139</sup>.

Al escuchar estas palabras el público entusiasmado se dispuso a marchar: “Los manifestantes en columnas cerradas se dirigieron por calle Caupolicán a la Plaza de la Independencia. Allí los sorprendió la noticia de que Blanche renunciaría dentro de pocos instantes.”<sup>140</sup>

## **5.5 La renuncia de Blanche y las elecciones presidenciales de 1932.**

Los hechos ocurridos en Concepción desembocaron en la renuncia de Bartolomé Blanche. Había perdido el apoyo de una de las divisiones más importantes. Él se referiría a estos momentos en sus memorias con las siguientes palabras: “Yo estaba cansado y además abatido con los numerosos problemas que a diario se me presentaban,

---

<sup>138</sup> Compuesto por Alberto Moller (miembro del Partido Radical), Pedro Vaillant (Presidente del Partido Radical), Esteban Pacheco (abogado miembro del Partido Liberal) y Zenón Manzano (miembro del Partido Radical, fue alcalde de Concepción y miembro de la masonería penquista).

<sup>139</sup> Diario El Mercurio de Santiago, Domingo 2 de octubre de 1932 Pág. 19

<sup>140</sup> *Ibíd.* Pág. 19

muchas intrigas políticas, gremiales y muchas otras, todas difíciles y complicadas; mientras tanto, mi familia estaba poco atendida y el campo agrícola que yo administraba en la provincia de Ñuble, reclamaba cuanto antes mi presencia”<sup>141</sup>.

Las reacciones de la población se multiplicaron por diversas ciudades del país. Desfiles y actos en celebración se multiplicaron, la prensa de la época consignaba en el Mercurio de Santiago del domingo 2 de octubre celebraciones multitudinarias en Antofagasta<sup>142</sup> y Concepción, pero además en Iquique, Tocopilla, Talca, Temuco, Valdivia, Traiguén, Illapel, Copiapó, Los Andes y Tomé.

La Constitución establecía que el poder, en caso de renuncia del Presidente recaía en Presidente de la Corte Suprema, en este caso en Abraham Oyanedel Urrutia<sup>143</sup>. Éste se encontraba de vacaciones en La Serena, al enterarse de la noticia de que Blanche renunciaría depositando la vicepresidencia en sus manos se niega, aduciendo un estado de salud debilitado y una enfermedad al corazón. Sin embargo, fue convencido de viajar prontamente a Santiago donde lo esperaban para oficializar el traspaso. “[...] se excusó de nuevo, en razón de su precario estado de salud y por otros motivos; después, como para convencerme, me dijo que yo como vicepresidente lo hacía muy bien, que era

---

<sup>141</sup> Blanche, Enrique. Remembranzas del... Óp. Cit. Pág. 196

<sup>142</sup> Se realizó un gran desfile en la Plaza Colon de la Ciudad, donde asistieron aproximadamente 20.000 personas. Se realizaron discursos por parte de los líderes del movimiento civilista y del propio Vignola, las celebraciones continuaron al otro día con celebraciones en las oficinas del Diario El Mercurio.

<sup>143</sup> Abraham Oyanedel Urrutia nació Copiapó el 25 de mayo de 1874. Sus estudios los realizó en el Liceo de Copiapó y posteriormente siguió la carrera de leyes en la Universidad de Chile, titulándose de abogado en 1897. Ministro de la Corte Suprema en 1927. En 1932, siendo presidente de este Tribunal, le correspondió el 2 de octubre asumir la presidencia de la República de manos del general Bartolomé Blanche, quien renunció presionado por un movimiento cívico militar. Esta descripción biográfica fue extraída de la página Biografía de Chile en el sitio <http://www.biografiadechile.cl/detalle.php?IdContenido=401&IdCategoria=8&IdArea=31&TituloPagina=Historia%20de%20Chile> [fecha de consulta diciembre de 2013]

apuesto y hasta me encontró simpático, Barros Jarpa se hizo a un lado para reírse a gusto. Finalmente le dije que se elaborarían de inmediato los documentos del caso”<sup>144</sup>.

El traspaso de mando se realizó el 2 de octubre. Vial Correa señala que para darle solemnidad a la ceremonia se buscó una Constitución en la cual jurar, pero no se encontró ninguna. Finalmente el traspaso fue firmado por ambos y la salida de Blanche estaba oficializada. El ex mandatario escribiría “[...] deseaba continuar ajeno como siempre a todas las veleidades políticas que no se avenían con mi carácter, estaba fatigado después de haber hecho un gobierno de pocos días, pero saturado de inquietudes, agitaciones políticas, incomprensiones, ambiciones y recelos de todo orden”<sup>145</sup>.

El nombrado Oyanedel invistió a sus Ministros y se dedicó a la tarea de organizar las elecciones. Los Comités Civilistas en su totalidad decidieron mantenerse activos hasta que las elecciones se realizaran. El recién nombrado Ministro del Interior, Miguel Ángel Figueroa, realizó una declaración en la cual mencionaba que las elecciones se realizarían impostergablemente como estaba señalado, es decir, el 30 de octubre.

Los días de agitación provocados por el movimiento civilista habían pasado casi por inadvertida la situación de Marmaduke Grove, quien había sido desterrado a Isla de Pascua. Una resolución judicial lo había liberado y se encontraba retornando al país, en vísperas de esta nueva elección presidencial.

La elección se realiza el día estipulado. Se presentaron cinco candidatos a ocupar el sillón presidencial: Arturo Alessandri, Enrique Zañartu, Marmaduke Grove, Héctor Rodríguez de la Sotta y Elías Lafertte. “Vence Alessandri, con 187.194 votos, mayoría absoluta. Segundo y gran sorpresa, Grove, 60.858. Tercero, Rodríguez de la Sotta,

---

<sup>144</sup> Blanche, Enrique. Remembranzas del... Óp. Cit. Pág. 197

<sup>145</sup> *Ibíd.* 198.

47.207, perdiendo su partido un 15% de la votación normal, [...] Cuarto Zañartu, 42.885, fuerte descenso frente a las cifras teóricas, quinto Lafferte, 4128”<sup>146</sup>.

El electo presidente asume al cargo en diciembre de 1932 poniendo fin al período la anarquía y cerrando el capítulo de los Movimientos Civilistas.



---

<sup>146</sup> Vial, Gonzalo. Chile Cinco Siglos. Óp. Cit. Pág. 1099.

## CAPITULO VI. CONCLUSIONES

### 6.1. A modo de Resumen.

El periodo conocido como La Segunda Anarquía sin duda fue un periodo convulsionado. Cuando terminaba habían transcurrido casi 17 meses y, “Durante ellos, gobernaron Chile dos presidentes y cuatro vicepresidentes constitucionales, dos “presidentes provisionales” y cuatro Juntas de Gobierno”<sup>147</sup>.

El Movimiento Civilista de Antofagasta había triunfado y se había conseguido que los militares volvieran a sus cuarteles, las figuras de los líderes que encabezaron dicho accionar recibieron fuertes demostraciones de simpatía popular, fueron llevados en los hombros hasta la plaza pública. La comunidad de Antofagasta decidió reinaugurar una plaza que quedaba al final de la calle Brasil con el nombre de “Plaza 26 de septiembre” donde se instalaría una columna con los nombres de las personas que encabezaron el movimiento<sup>148</sup>.

Los llamados a la unidad se extendían en distintos grupos, se conformó una gran coalición que permitió que Arturo Alessandri lograra conseguir un segundo período presidencial<sup>149</sup>. El General Vignola realizaba llamados de unidad a sus camaradas de armas diciendo: “Sin distinción de grados, yo como comandante en jefe de la I división de Ejército insto a todos mis camaradas para que nos unamos hoy para siempre en un estrecho abrazo fraternal”<sup>150</sup>.

---

<sup>147</sup> *Ibíd.*

<sup>148</sup> Actualmente este monumento no existe y no hay noticias de que paso con la placa recordatoria.

<sup>149</sup> Lo apoyaron radicales, liberales (aunque un grupo propuso a Enrique Zañartu), demócratas y social republicanos.

<sup>150</sup> Telegrama difundido por prensa el 6 octubre de 1932

El gobierno de Alessandri se convertiría en el primero en concluir normalmente su periodo presidencial y en ejecutar efectivamente lo estipulado en la Constitución de 1925.

## **6.2. Principales Conclusiones.**

A modo de síntesis general, teniendo presente los objetivos planteados inicialmente para esta investigación, se enuncian una serie de conclusiones, enfocadas en primer lugar a analizar el contexto en que se produce el levantamiento cívico de Antofagasta; las relaciones y consecuencias que produjeron en el entorno inmediato y nacional los hechos ocurridos en este periodo.

En primer lugar la situación planteada en el Movimiento Civilista de Antofagasta responde a una situación generalizada en el país. El sentimiento de repudio y distancia hacia la intervención militar en el poder había florecido en grupos importantes de la población. Son muchos los autores que plantean esta aseveración. Luis Vitale señala: “Los partidos Radical, Social Republicano, Liberal, Conservador y Socialista de Chile sacaron una declaración pública en la que propugnaban la organización a la brevedad de un gobierno civil”; Collier y Satter plantean: “[...] a esas alturas cada vez más personas anhelaban un gobierno civil [...] los militares se habían vuelto impopulares y lo sabían”; Mariana Aylwyn plantea “Los militares habían caído en el descrédito y se temió que no entregaran el poder”. Sergio Villalobos argumenta “El repudio del militar Pedro Vignola, a la intromisión del Ejército en la dirección del Gobierno”; Antonio Olavarría expresa: “[la población solicitaba] una vuelta a la normalidad constitucional”. En la misma línea Sofía Correa, habla de “La prescindencia política de las Fuerzas Armadas”.

Por esta razón El Movimiento Civilista encuentra rápido eco en guarniciones militares del país “el movimiento civil Constitucionalista, se extiende a Calama, Tocopilla y (con resistencias) a Iquique. Finalmente cita un mitin en Concepción<sup>151</sup>.

---

<sup>151</sup> Vial Correa, Gonzalo. Chile, cinco... óp. cit. Pág. 1099

Pero además de encontrar eco en el mundo militar son los grupos civiles los que encabezan dichos movimientos. En Antofagasta lo lideran personeros claves del mundo empresarial de la Provincia; se mencionó en el desarrollo de la investigación como miembros activos y en altos cargos del Comité Civilista, al Director del Diario El Mercurio de Antofagasta, al Director del Diario El Industrial de Antofagasta, al Presidente del Partido Radical, a representantes del Colegio Médico, a Representante de Gremios de pescadores y trabajadores marítimos, Vial Correa plantea ¡incluso adhiere el Obispo! En Concepción la situación es similar y las altas cúpulas de la política regional estarán presentes (fundamentalmente de los partidos radical y liberal), además encontramos a personeros del mundo masón (un alcalde de Concepción, presidente del Club Concepción y rector de la Universidad de Concepción, participó en el mitin organizado en la ciudad).

Respecto a lo planteado tendiente a establecer las conexiones entre los diferentes grupos de presión políticas, sus intereses y los motivos que impulsaron la intervención pro civil de los militares de Antofagasta, es un tema más complejo y difícil de dilucidar debido al antagonismo de los actores. Queda de manifiesto que las figuras de Ibáñez y Alessandri son vitales en un análisis de este período - y de toda la primera mitad de este siglo- la llegada de Ibáñez desde Argentina levantó inmediatamente las sospechas sobre el rol que jugaría Blanche: o velaría por la realización de elecciones la fecha indicada o allanaría el camino para que asumiera Ibáñez, amigo personal de Blanche. Vitale relataba respecto de esto: “Desde Argentina Ibáñez anunció su retorno al país y su eventual reincorporación a la actividad política, inclusive al Ejército”<sup>152</sup>. El general Pizarro de la III división telegrafía al Presidente Blanche: “El General Vignola creyendo que la llegada a Chile del Sr. Ibáñez significaba ocuparía la Presidencia, pidió pública y telegráficamente la entrega del actual gobierno al elemento civil”<sup>153</sup>.

La figura de Alessandri también tiene participación, según lo planteado contaba con la simpatía de los miembros del Comité Civilista, quienes aceptaban que actuara

---

<sup>152</sup> Vitale, Luis. Interpretación... Óp. cit. Pág. 165.

<sup>153</sup> El Mercurio de Santiago, miércoles 28 de septiembre de 1932. Pág. 7



como posible mediador entre El Comité y la Presidencia, cargo que como vimos evitó. Para Bartolomé Blanche el accionar de los rebeldes del norte escondía el germen del alessandrismo, desde sus inicios. “Aunque esos sediciosos nunca lo confesaron la tendencia de esos complotados era abiertamente alessandrista”<sup>154</sup>.

En base a la información recopilada en torno a la negativa de Alessandri a participar como mediador, es posible evidenciar algunas interpretaciones frente al tema.

En primer lugar puede considerarse válido el que Alessandri considerara que el mantenerse al margen le resultaba conveniente políticamente, debido a que así podría precipitar la renuncia de Blanche, lo que efectivamente pasa. Una vez conocida su negativa a participar se desencadenará prontamente la sublevación de los regimientos de Concepción que precipita la renuncia del Presidente Provisional.

En segundo lugar, Alessandri sabía que el desprestigio de Blanche y su gestión cubrían de un manto de repudio a Ibáñez. Ya se ha mencionado el vínculo entre ellos y la abierta admiración que Blanche muestra hacia el General, esto dejaría a Ibáñez con muy pocas posibilidades de lanzar una candidatura exitosa a las elecciones propuestas para fines de octubre.

En tercer lugar, la negativa podría haberse tomado como una maquinación de los miembros del Comité Civilista para allanar el camino de Alessandri a la presidencia, lo que le podría haber significado recibir por parte del mundo civil las mismas críticas que se le hacían a Blanche.

Finalmente, destaca que Alessandri no incorporara referencias de este suceso en sus memorias, debido a que sí conocía a los miembros del Comité. Algunos de ellos fueron electos al Parlamento en la elección que le otorgará la presidencia al mismo Alessandri y, Pedro Vignola fue nombrado Comandante en Jefe del Ejército, durante su mandato.

---

<sup>154</sup> Blanche, Enrique. Remembranzas del... Óp. Cit. Pág. 194

Mención propia merecen en estas conclusiones las figuras de Blanche y Vignola, dos miembros de la oficialidad castrense, pero de marcadas diferencias. La primera y que es interesante analizar es la forma en la cual ingresan a la Institución Militar. Bartolomé Blanche es oficial de escuela, cumple el proceso completo en 1895 ingresa como Cadete a la Escuela Militar y egresa como Alférez de Caballería. En cambio Pedro Vignola no cursa completamente su formación en la Escuela Militar<sup>155</sup> ingresa posteriormente y circunstancialmente. Este hecho significa diferencias dentro del mundo castrense al menos en el círculo de oficiales, con los cuales el círculo de amistades de Blanche dentro de la institución es mucho más grande que el de Vignola. Este hecho puede además significar la lealtad a Ibáñez, donde marcadamente Blanche corre con ventajas; en el caso de Vignola, no tiene vinculación política directa con Alessandri, aunque será ascendido a Comandante en Jefe del Ejército en el gobierno de Alessandri.<sup>156</sup>

Ambos rehúsan de la política tradicional. Bartolomé Blanche recurrentemente en sus telegramas y en sus memorias aduce que nunca quiso tomar el poder, que él prefería la vida en el campo, y que su llegada a la presidencia fue circunstancial. Por su parte Pedro Vignola, nunca asumió algún cargo político. Su hijo en la entrevista ya citada, menciona: “Después de retirado del ejército llegaban comisiones del norte solicitándole a mi padre que se convirtiera en la cabeza del movimiento del norte, a lo que mi padre respondía: yo soy militar, soy apolítico; gracias por su oferta. Yo (su Hijo Mario) los iba a dejar a la puerta y escuchaba como de éstas comisiones decían garabatos en su contra planteando que era un hombre indicado para algún cargo”.

---

<sup>155</sup> Su hijo Sr. Mario Vignola Cortés (en 1932 tenía 15 años) en entrevista realizada en Viña del Mar el día viernes 06 de septiembre del 2013, explica que su padre era estudiante de ingeniería de la Universidad de Chile, cuando fueron llamados a incorporarse a las filas del Ejército, por eso elige la especialidad de artillería donde encontraba más afinidad con la ingeniería.

<sup>156</sup> Un año después según antecedentes aportados por el Sr. Mario Vignola las Milicias Republicanas organizadas por Alessandri, tiempo antes, como una forma de hacer frente al poder que tenía el Ejército, causaron la molestia de Pedro Vignola, por esto realiza un reclamo formal pidiendo regular o terminar las milicias, esto finalmente significará la salida de Vignola.

Una vez desarrollado esto, es fundamental analizar a partir de las fuentes nuestra hipótesis inicial que planteaba: El escalafón militar de Antofagasta fue capaz de leer la voluntad ciudadana que espera que el país se organizara al margen de la institucionalidad castrense, sin que interfiera de manera significativa el rol de las elites locales, de claro predominio político liberal alessandrista.

En este sentido y a partir de la evidencia encontrada es posible contrastar las posibles variables que entrarían en juego en la evaluación de esta hipótesis inicialmente planteada.

Lo primero es reiterar que claramente la sociedad civil plantea el alejamiento de los militares del poder. Este capítulo se inicia dando argumentos de historiadores que avalan esto, entonces ¿Blanche y Vignola apostaban por el bien común o por intereses personales?

A pesar de la vinculación de amistad y de subordinación que manifestaba Blanche hacia Ibáñez, su accionar político no evidencia que él estuviese preparando el camino para que asumiera Ibáñez la Presidencia. Es más lo descarta tajantemente y reiteradamente: “Pese a mis buenas intenciones de mantener el orden público, ajeno a toda influencia partidista y al sano propósito de llevar al país a elecciones presidenciales en el plazo fijado, las conmociones publicas continuaron peligrosamente”<sup>157</sup>.

En el caso de Pedro Vignola los telegramas enviados con anterioridad a la conformación del Comité Civilista siempre fueron de alineación con el poder central, con fecha 15 de septiembre a raíz de la comunicación que asumía el General Ludwig la Comandancia en Jefe del Ejército telegrafiaba: “Le expreso, que debe contar con la más absoluta y decidida cooperación de parte de esta división mediante consagración absoluta al trabajo y actividades profesionales (firmado) Vignola”<sup>158</sup>.

---

<sup>157</sup> Blanche, Enrique. Remembranzas del... Óp. Cit. Pág. 197

<sup>158</sup> Diario El Mercurio de Santiago, Sábado 1 de Octubre de 1932. Pág. 7

Una vez el Comité Cívico entra en funcionamiento en Antofagasta, Vignola envía un telegrama a Santiago en el que plantea: “Efervescencia producida por mi retiro del comando [en alusión a la misión de Marín de relevarlo del cargo] es enorme y presenta características alarmantes. Yo no he estado en ningún momento en rebeldía porque no soy caudillo ni quiero cuartelazos, ni ambiciono nada”<sup>159</sup>.

Si tomamos estos antecedentes entonces ¿quiénes ganan? Aquí entran en cuestión intereses partidistas, y son claras las fuerzas políticas en juego. Por una parte los alessandristas por otra los ibañistas y finalmente los radicales. ¿Quién pierde con el Movimiento Civilista de estas fuerzas? Sin duda, Ibañez. Blanche plantea que estos sediciosos, refiriéndose a los sublevados, están “[...] destinados a sepultar las pretensiones de los ibanistas”<sup>160</sup>. Ibañez no será candidato y se mantendrá por un largo período alejado de la presidencia, aunque ya llegará su momento.

Pero, ¿qué pasa con los alessandristas y los radicales que formaron parte del movimiento civilista en Antofagasta y en Concepción? ¿Tuvieron alguna recompensa política? Para esto es necesario tener en antecedente que junto con las elecciones presidenciales de 1932 también se realizaron elecciones parlamentarias y dentro de los resultados encontramos que: En Antofagasta sale electo por el Partido Liberal (que apoya a Alessandri) Edmundo Fuenzalida Espinoza, en el período 1933-1937 Diputado por la 2ª Agrupación Departamental de Tocopilla, El Loa, Antofagasta, Taltal. Además de Osvaldo Hiriart, Elegido Senador por la Primera Agrupación Provincial "Antofagasta y Tarapacá", periodo 1937 a 1945.

Otro aspecto considerable de analizar, es que los civiles que dirigen el movimiento civilista de Antofagasta son todos de tendencia alessandrista. “Entre ellos el gerente de la Compañía de Cerveza, el director de *El Mercurio* de Antofagasta y el líder del

---

<sup>159</sup> Diario La Nación, Santiago de Chile, jueves 29 de septiembre de 1932 Pág. 1.

<sup>160</sup> Blanche, Enrique. Remembranzas del... Óp. Cit. Pág. 194

Frente Único Obrero, principalmente conservadores, liberales y radicales, todos simpatizantes de Alessandri.”<sup>161</sup>

Además, Benjamín Aguirre Amenabar, líder del Movimiento Civilista, aparece citado como uno de los miembros de la oficialidad de las Milicia Republicanas<sup>162</sup>, muy cercanas a Alessandri y quien las apoyará durante su gobierno con recursos en dinero y armamentos.

En Concepción, también encontramos electos a miembros del Comité Cívico que se conformó en la ciudad: Alberto Moller militante del Partido Radical, sale electo Diputado por la Décimonovena Circunscripción Departamental de "La Laja, Nacimiento y Mulchén", período 1933-1937<sup>163</sup>. Además, de Pedro Vaillant, integrante del Partido Radical; quien fue elegido Diputado por la 17ª Agrupación Departamental de Tomé, Concepción y Yumbel en el período de 1933 a 1937.

En consideración a lo expuesto anteriormente, se puede deducir que se obtuvieron beneficios políticos y en este sentido encabezar los Movimientos Civilistas les significó a estos personajes miembros de partidos políticos, el ser conocidos mayormente en la provincia. Esta afirmación no quiere decir que el sólo hecho de encabezar los movimientos les haya significado ganar la elección, pero resulta relevante el hacer evidente que de los cuatro personajes mencionados anteriormente, sólo uno había ocupado un cargo parlamentario con anterioridad a la elección de octubre de 1932.

Frente a esto y respondiendo a la hipótesis respecto a la lectura por parte de la oficialidad antofagastina ante del clamor ciudadano de vuelta a la civilidad, al parecer a la luz de la evidencia histórica es posible afirmar que sí, la intención de Pedro Vignola en todas sus declaraciones están en esta área, las fuentes citadas en el desarrollo de la tesis en ningún caso plantean lo contrario. Lo que si resulta interesante hacer notar, es que existe discrepancia en torno a quien encabeza el Movimiento en Antofagasta, en la

---

<sup>161</sup> Maldonado Prieto, Carlos. Op cit. Pág. 24

<sup>162</sup> *Ibíd.* Pág. 96

<sup>163</sup> Aunque ya había sido diputado por el mismo departamento en el periodo anterior.

entrevista realizada a Mario Vignola, nos plantea “Antofagasta se organizó en un triunvirato conformado por el Coronel Contreras de Carabineros, el Sr. Aguirre representante de los Industriales y encabezaba este por Pedro Vignola”. Pero en una comunicación telegráfica entre el Comité Antofagastino y el Ministerio del Interior, se solicita por parte de Santiago el que hable con ellos Vignola, a lo que responden: “El Comité agregó que era inútil llamar a conferencias telegráficas al general Vignola, pues para ello éste necesitaba pedir la venia del Comité Revolucionario”<sup>164</sup>. Frente a lo expuesto cabe la duda razonable en torno a si, el accionar de los oficiales antofagastinos, y en particular el de Vignola es independiente o fue utilizado por las cúpulas políticas locales.

En síntesis, considerando las distintas fuentes de información y a la luz de la evidencia histórica se podría considerar que la hipótesis inicial no es del todo correcta, ya que se puede establecer que los militares sí son capaces de leer la voluntad general de la ciudadanía, apelando a valores patrios, la búsqueda del bien común que significaba la estabilidad política, que debería además significar estabilidad económica. Pero, la parte errada de la hipótesis estaría en separar la acción civilista del accionar político de la elite antofagastina, la cual, como ha quedado establecido, era de claro predominio político liberal alessandrista, los cuales encabezan el Movimiento Civilista. Algunos de ellos conseguirán instalarse en cargos parlamentarios posteriormente a su actuar en el Movimiento Civilista de Antofagasta, y también, en Concepción.

### **6.3. Sugerencias y recomendaciones.**

En torno a una evaluación final de la investigación presentada, resulta clave destacar el rescate historiográfico de un suceso del devenir histórico del siglo pasado, sobre todo en el sentido de que se trata de una coyuntura específica dentro de la década del 30, pero que marca el fin de una sucesión de gobiernos de facto en el país. No en vano en la elección de octubre de 1932 asumirá el primer Presidente que completará el

---

<sup>164</sup> Diario El Mercurio de Santiago, Sábado 1 de Octubre de 1932. Pág. 1

período presidencial de seis años, desde la entrada en vigencia de la Constitución de 1925.

También resulta importante destacar las aclaraciones en torno a lo que efectivamente sucedió, esto avalado por las fuentes consultadas, el sentido de plantear esta idea radica en que durante la revisión bibliográfica se encontraron interpretaciones que difieren enormemente con la evidencia puesta a disposición en esta investigación.

Finalmente, el volver a introducir al microscopio de las Ciencias Sociales un suceso que parece olvidado por las nuevas líneas investigativas, resultó enormemente gratificante en el sentido del levantamiento de evidencia y también en el ratificar interpretaciones que investigaciones previas plantearon frente a lo ocurrido con el Movimiento Civilista de Antofagasta.



## BIBLIOGRAFÍA

### 7.1. Bibliografía Crítica.

- Blanche Northcote, Enrique (2008), *Remembranzas del General Bartolomé Blanche Espejo*. Santiago, Ejército de Chile. Departamento Comunicacional, Biografías Militares.
- Braun, Juan; Luders, Rolf, [et. al]. (2000) *Economía Chilena. 1810-1995: Estadísticas Históricas*. Santiago. Instituto de Economía, Universidad Católica de Chile.
- Collier, Simón; Sater, William F. (1998) *Historia De Chile 1808 – 1994*. Madrid, España. Editorial Cambridge.
- Correa, Sofía; Figueroa, Consuelo. [et. al] (2001). *Historia Del Siglo XX Chileno*. Santiago de Chile: Paperback.
- Charlín O., Carlos. (1972). *Del avión rojo a la república socialista*. 1ª edición. Santiago de Chile: Quimantú.
- Estado Mayor General del Ejército. (1985). *Historia del Ejército de Chile*. Santiago de Chile, Tomo X.
- Hormazabal, Manuel. (1989). *Por los caminos de la democracia 1920-1940*. Santiago de Chile. Instituto Geográfico Militar.
- Larraín, Jorge. (2001). *Identidad Chilena*. Santiago de Chile. Ed. LOM.
- Olavarría, Arturo. (1962). *Chile entre los dos Alesandri*. Memorias Políticas. Tomo I. Santiago de Chile: Nacimiento.
- Salazar, Gabriel; Pinto, Julio (1999) *Historia Contemporánea de Chile*. Santiago de Chile: Lom.



- Vera, Pedro. (19??). *Historia económica de Chile. (1918-1939) Una introducción*. Sevilla, España.
- Vial Correa, Gonzalo. (1996). *Historia de Chile. Volumen IV*. Santiago de Chile. Ed. Fundación.
- Vial Correa, Gonzalo. (2001). *Historia de Chile. Volumen V, 1891-1973*. Santiago de Chile. Zig-Zag,
- Vial Correa, Gonzalo. (2009). *Chile Cinco Siglos De Historia*. Tomo II, Santiago de Chile. Zig-Zag.
- Villalobos R., Sergio. (2010). *Historia De Los Chilenos*. Tomo 4, Santiago de Chile Taurus Editora.
- Villalobos, Sergio; Silva, Osvaldo. [et. al] (2001). *Historia de Chile*. Santiago de Chile. Universitaria.
- Vitale Luis. (2000). *Intervenciones militares y poder fáctico en la política chilena (de 1830 al 2000)*, Santiago de Chile: sisib U de Chile.
- Vitale Luis. (2012). *Interpretación Marxista De La Historia De Chile. Volumen II (Tomos III y IV)*. Santiago de Chile: Lom.



## 7.2. Bibliografía Teórica

- Arias, Patricia. (2006) *Luis González, microhistoria e historia Regional*. Desacatos mayo agosto, número 021: Centro de investigaciones y estudios superiores y antropología social, Distrito Federal, México. Pág. 177- 186.
- Bermúdez Jiménez, David (2012) *Metodología para Análisis de Coyuntura*, Escuela de Paz y Transformación de Conflictos de SERAPAZ. México: Serapaz.
- Bragoni, Beatriz. (1998) *Historiografía, microhistoria. Algunas consideraciones adicionales en torno a un tema recurrente*. Universidad Nacional de Cuyo. Cuyo, Argentina: Anuario de Filosofía Argentina y Americana, n° 15, año 1998, págs. 135-148.
- Burke, Peter. (1991). *Formas de hacer Historia*. Madrid, España: Alianza. Sobre microhistoria. *Giovanni Levi*. Capítulo V, págs. 119-143.
- Ginzburg, Carlo. (1994) *Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella*. Manuscripts: Revista d'història moderna. Universidad Autónoma de Barcelona: Departament d'Historia Moderna, págs. 13-42
- Jiménez Becerra, Absalón; Torres Carrillo, Alfonso (comp.). (2006). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Departamento de Ciencias Sociales. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia: Fondo Editorial UPN.
- Jiménez, Wigberto (1994) *Hacia una teoría de la microhistoria*. Relaciones 57, invierno 1994, vol. XV, Michoacán – México. págs 9- 22.
- Marc Bloch, (1996). *Apología para la historia o el oficio de historiador*, Edición crítica preparada por Étienne Bloch. Distrito Federal, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ocampo, Javier (2007). *La microhistoria en la Historiografía General*. Academia Boyacense de Historia. Manizales, Colombia latinoam.estud.educ.

- Pereira, Carlos; Villoro, Luis. [et. al] (1980) *Historia ¿Para qué?* Madrid, España: Siglo XXI.
- Pons, Analet y Serna, Justo (2000) *Cómo se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg*. Madrid, España: Cátedra.
- Pons, Analet y Serna, Justo (2002). Formas de Hacer Microhistoria. En *Àgora, Revista de Ciencias Sociales*, núm. 7 (2002). Este texto constituye la versión corregida y aumentada de otro aparecido anteriormente: "El historiador como autor. Éxito y fracaso de la microhistoria", Madrid, España: Prohistoria, núm. 3 (1999).
- Pons, Analet y Serna, Justo (2004). *Nota sobre la microhistoria. ¿No habrá llegado el momento de parar?* PASADO Y MEMORIA Revista de Historia Contemporánea, nº 3 Universidad de Alicante Departamento de Humanidades Contemporáneas Área de Historia Contemporánea. Madrid, España: Espagrafic

### 7.3. Artículos Especializados.

- Aguirre Vio Carlos. Mis recuerdos de la Escuadra en 1931, *Revista de Marina, Armada de Chile*, 2003. Pág. 1-8
- Corbo, Vittorio. Las Reformas Económicas en Chile: una síntesis. *Revista de Economía de la Pontífice Universidad Católica del Perú* Número 33 -34 (1994): Pág. 9-42
- Cortés, Hernán. "Lecciones del pasado: recesiones económicas en Chile". *Cuadernos de Economía* 63. agosto1984. Pág. 137-168.
- Drake, Paul. "La misión Kemmerer a Chile: consejeros norteamericanos y endeudamiento.1925-1932", *Cuadernos de Historia*, (4): 31-59, julio 1984. 12;Pág. 778-798

- Reportaje especial de la república socialista de Chile, El Nuevo sucesos, (1565): 36 p., Santiago: Talleres Gráficos de "El Nuevo Sucesos", 10 de junio de 1932
- Riveros, Luis. La gran depresión (1929-1932) en Chile. Departamento de economía universidad de Chile. Serie Documentos de Trabajo N 293. Santiago de Chile 2009. Pág. 1-25
- Sáez, Sebastián. (1989). La economía política de una Crisis: Chile, 1929-1939. Notas Técnicas Cieplan, 130 Mayo. Pág. 1- 32.
- Toso, Roberto; Feller, Álvaro. La crisis económica de la década del treinta en Chile. Lecciones de una experiencia. Serie de estudios económicos. N° 23. Banco Central de Chile. Septiembre 1983. Pág. 1- 54.

#### **7.4. Colección Estudios Cieplan .**

- Lagos, Ricardo. E. Estudio no 83 el precio de la ortodoxia. Estudio n° 83. Marzo de 1984. Pág. 121-133
- Marfan Manuel. Políticas reactivadoras y recesión externa: chile 1929 - 1938. Estudio n° 12. Marzo de 1984. Pág. 89-119
- Meller, Patricio. Elementos útiles e inútiles en la literatura económica sobre recesiones y represiones. Estudio n° 84, marzo de 1984. Pág.. 135-158.
- Palma, Gabriel. Chile 1914-1935: de economía exportadora a sustitutiva de importaciones. Estudio n° 12. Marzo de 1984. Pág. 61-88
- Sáez, Sebastián. La economía política de una crisis: Chile 1929-1939. Estudio n° 130, mayo de 1989. Pág. 2-90

## 7.5. Bibliografía Sugerida.

- Agüero Aguirre, Francisca. (1993). *Los doce días de República Socialista de 1932*. Tesis Licenciatura Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- Aránguiz Latorre, Manuel. (1933) *El 4 de junio*. Santiago de Chile: Zig-Zag
- Aylwin, Mariana; Bascuñan, Carlos. [et. al]. (199?) *Chile en el siglo XX*. Santiago de Chile: Editorial Emisión
- Bedoya, Manuel. (19--). *Grove: su vida, su ejemplo, su obra*. Santiago de Chile: Impr. Casa Amarilla,
- Bravo Lira, Bernardino. (1986). *Régimen de gobierno y partidos políticos en Chile, 1924-1973*. Santiago. De Chile: Editorial Jurídica.
- Bravo, Alfredo Guillermo. (1932). *4 de Junio: el festín de los audaces*. 2ª edición. Santiago de Chile: Empresa Letras,
- Brncic I., Moira. (2003). *Marmaduke Grove: liderazgo ético*. Santiago de Chile: Ediciones Tierra Mía.
- De Ramón, Armando. (2003). *Historia de Chile (1500-2000). Desde la invasión incaica a Nuestros días*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Devés, Eduardo y Carlos Díaz (compiladores). (1987) *El Pensamiento socialista en Chile: antología 1893 1933*. Santiago: América Latina Libros.
- Dinamarca, Manuel. (1987). *La República socialista chilena: orígenes legítimos del Partido Socialista*. 2ª edición. Santiago, Chile: Eds. Documentas.
- Grove V., Jorge. (1933). *Descorriendo el velo: episodio de los doce días de la República Socialista*. Valparaíso, Chile: Aurora de Chile
- Mason, Patricio (1986). *El movimiento obrero chileno y la república socialista de 1932: breve síntesis histórica*. Santiago de Chile: Cambio.

## 7.6. Otras Fuentes.

- Diario El Mercurio de Santiago.
- Diario El Mercurio de Antofagasta
- Diario La Nación de Santiago.

## 7.7. Links utilizados.

- Departamento de Bibliotecas. Universidad de Chile. Biblioteca [en línea]. [Fecha de consulta: 02 noviembre de 2013]. Disponible en: [http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia\\_y\\_humanidades/vitale/obras/sys/bchi/j.pdf](http://mazinger.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/bchi/j.pdf)
- Colecciones Documentales en Texto Completo, Universidad de Chile. <Http://www.historia.uchile.cl/>
- Historia Política y Legislativa del Congreso Nacional de Chile. Biblioteca del Congreso Nacional. [Fecha de consulta: 02 noviembre de 2013]. [http://historiapolitica.bcn.cl/resenas\\_parlamentarias/wiki/Marmaduke\\_Grove\\_Vallejo](http://historiapolitica.bcn.cl/resenas_parlamentarias/wiki/Marmaduke_Grove_Vallejo)
- Colecciones Documentales. Fuentes Documentales y Bibliográficas para el estudio de la Historia de Chile. Universidad de Chile. [Fecha de consulta: 04 septiembre de 2013]. [http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh\\_article/0,1389,SCID%253D15703%2526I SID%253D563%2526PRT%253D15699%2526JNID%253D12,00.html](http://www.historia.uchile.cl/CDA/fh_article/0,1389,SCID%253D15703%2526I SID%253D563%2526PRT%253D15699%2526JNID%253D12,00.html)
- Colecciones Biográficas de Comandantes en Jefe del Ejército. Ejército de Chile. [Fecha de consulta 13 diciembre de 2013] [http://www.ejercito.cl/detalle-comandantes-en-jefe.php?comandante=33;](http://www.ejercito.cl/detalle-comandantes-en-jefe.php?comandante=33) <http://www.ejercito.cl/detalle-comandantes-en-jefe.php?comandante=43>

- Colecciones Biográficas. Fundación Biografía de Chile. [Fecha de consulta 03 de Agosto de 2013] Chile, <http://www.biografiadechile.cl/detalle.php?IdContenido=401&IdCategoria=8&IdArea=31&TituloPagina=Historia%20de%20Chile>



## ANEXOS

**Anexo1: Telegrama, enviado por General Blanche a S:E: Presidente de la República Bartolomé Blanche Espejo y al Señor R. Ludwig G., General Comandante en Jefe del Ejército”.**

**Publicado en Diario El Mercurio de Santiago, el día Miércoles 28 de Septiembre de 1932.**

Prensa dice que el General Blanche no entregará por ningún motivo el Gobierno hasta nuevas elecciones. Que el General Ibáñez no se abstendrá de la injerencia política y que será reincorporado al Ejército. Estas noticias han producido desagrado en elemento civil del norte, que ve acercarse nuevas dictaduras militares.

El personal de la Primera División del Ejército, que comparte con el elemento civil de ese malestar intenso, desea que U.S. quiera hacer presente a la guarnición de Santiago las siguientes consideraciones:

- 1.- “Que repudia enérgicamente toda intromisión del Ejército en la dirección del Gobierno y que, en consecuencia, no presta su apoyo moral a ninguna actividad militar en la política del país.
- 2.-“Que su anhelo más ardiente es que se establezca rápidamente el orden constitucional, para que un gobierno civil dirija las próximas elecciones con amplio derecho y libertad.
- 3.- “Que la guarnición de Santiago recupere su prestigio entre nuestros hermanos civiles, prescindiendo en absoluto de su intromisión en la política de este pobre país, que vive sobre un montón de hambrientos y de cesantes desnudos, y con todas sus actividades productivas paralizadas por la inestabilidad de los gobiernos revolucionarios.
- 4.- “Que el personal de la Primera División del Ejército desea intensamente la tranquilidad pública interna, la unión de todas las actividades en bien de nuestro pueblo, la mordaza para las pasiones e intereses egoístas, estableciendo cuando antes la constitucionalidad, que es la única salvación nacional en los momentos en que corremos vertiginosamente hacia la ruina social y económica.
- 5.-“Que con todo el amor de hermanos y de chilenos patriotas, hacemos un llamado a la guarnición de Santiago hacia la cordura, la concordia y la disciplina nacional.

Firma “Pedro Vignola, Comandante de la Primera División del Ejército”.



**Anexo2: Telegrama, enviado por Presidentes de Partidos Políticos a Ministro del Interior. Ernesto Barros Jarpa.**

**Publicado en Diario El Mercurio de Santiago, el día Jueves 29 de Septiembre de 1932.**

Antofagasta 28 de septiembre 1932

Respetuosamente nos permitimos poner su conocimiento siguientes acuerdos tomados nombre civilidad para secundar labor impuéstose Jefe Primera División general Vignola pro retorno constitucionalidad nuestro país. Primero, aplaudir, adherir telegrama que nombre Primera División Enviado Comando Jefe Ejercito general Vignola, por cuanto por cuanto esta iniciativa interpreta sentir unánime opinión pública. Segundo, ofrecer nombre fuerzas opinión representamos concurso sea necesario pro finalidad persiguiese comunicación aludida.

Tercero, no permitir nombre todas las fuerzas vivas población cambio general Vignola ni cambio ninguna autoridad. Comprometiéndose rechazarla forma efectiva cosa Gobierno insista designar nuevas autoridades.- Osvaldo Hiriart, presidente Partido Radical.- Alberto Bahamondes, presidente Conservadores.- Martin Cerda, presidente liberales.-Luis Zelada, presidente Liberales Democráticos.- Alberto Chipoco, secretario general Socialistas.- Justo Riquelme, presidente Demócratas.- Luis López Sindicatos Obreros.- Meliton Muñoz, presidente Nap.- Edmundo Fuenzalida, Presidente círculo de Periodistas.

**Anexo3: Telegrama, enviado por el Ministro del Interior. Ernesto Barros Jarpa, a los Presidentes de Partidos Políticos**

**Publicado en Diario la Nación de Santiago, el día Jueves 29 de Septiembre de 1932.**

Respuesta del Ministro Barros Jarpa a Partidos Políticos.

Santiago 28 de septiembre de 1932,- Osvaldo Hiriart, presidente Partido Radical y demás firmantes.- Antofagasta.

Seguro de estar favoreciendo en el Gobierno la única restauración civil duradera y honorable, me apena ver que los jefes políticos de Antofagasta se embarcan ciegamente con un general que delibera en momentos en que por un compromiso de honor de todas las Guarniciones se había puesto término a los vergonzosos episodios de golpes militares.

El civilismo de ustedes amparado por un pronunciamiento militar. Produce en Santiago y en toda la Republica la más deplorable tempestad.

Las grandes fuerzas políticas de toda la República, reclaman, como ustedes, el civilismo, pero no incurren en la claudicación de confiar su conquista a un jefe que se alza con las tropas bajo su mando.

Yo les pido a los amigos que firman el telegrama que contesto que mediten sobre sus deberes cívicos y que midan la responsabilidad que les cabe por estar perturbando el proceso rápido de restauración constitucional en que el Gobierno está empeñado.

Preferiré dejar el gobierno antes que aceptar ninguna imposición, civil ni militar, que perturbe el principio de autoridad y menos la disciplina del Ejército.

Los partidos políticos y el pueblo de Antofagasta tendrán que aceptar lo que nosotros resolvamos sobre el Gobierno de esa provincia

Están ustedes haciendo torpemente el juego de los que no quieren que el pueblo manifieste su libre voluntad en las elecciones.

Todavía tengo esperanza de que el civilismo de Antofagasta recupere la razón. Ernesto Barros Jarpa. Ministro del Interior.

Minguerra



**Anexo 4: Telegrama, enviado por el General Pedro Vignola al Ministro de Guerra General Otero.**

**Publicado en Diario la Nación de Santiago, el día Jueves 29 de Septiembre de 1932.**

“MINGUERRA –MONEDA- En estos momentos todo el pueblo y elemento civil de Antofagasta rodea cuarteles, casas Comando, aeródromo, de Portezuelo fin impedir a toda costa general Marín llegue a reemplazarme. Efervescencia producida por mi retiro del comando de la división es enorme y presenta características alarmantes. Yo no he estado en ningún momento en rebeldía, porque no soy caudillo, ni quiero cuartelazos, ni ambiciono nada. La única manera de tranquilizar a este pueblo es dejando la división a mi mando. Yo respondo de la disciplina de ella. El orden público que amenaza quebrantarse, sería inmediatamente tranquilizado por la sola noticia de que no me quitan División. Recorro a su alto patriotismo de soldado una resolución rápida porque los momentos que pasan son peligrosos. Tan pronto haya tranquilidad aquí, yo abandonare la guarnición e iré a Santiago a exponer los hechos y borrar la mala interpretación de mi telegrama a la guarnición de Santiago.

Firmado. General Pedro Vignola.

**Anexo 5: Telegrama, enviado por el Ministro de Guerra General Otero. Al General Pedro Vignola.**

**Publicado en Diario la Nación de Santiago, el día Jueves 29 de Septiembre de 1932.**

General Vignola.- Antofagasta.-

La situación producida en Antofagasta y la consiguiente en el resto del país, se ha debido exclusivamente a su actitud. Ud. es personalmente responsable ante el gobierno y el país del orden de la ciudad de Antofagasta hasta la entrega del Comando Divisionario al General Marín, la que deberá efectuarse hoy mismo.- Firma General Otero Ministro de Guerra.

Firmado.General Otero Ministro de Guerra.



**Anexo 6: CUARTEL GENERAL DEL EJÉRCITO. Secc. I N° 3347. Santiago, 27 de septiembre de 1932. CIRCULAR (Para todas las guarniciones militares del país).**

**Publicado en Diario El Mercurio de Santiago, el día Jueves 29 de Septiembre de 1932.**

Trasmito a Us. para conocimiento del personal a sus órdenes la siguiente exposición hecha por S.E. Presidente Provisional, señor Bartolomé Blanche, con relación a los acontecimientos que han dado origen al actual gobierno.

“No necesito repetir las circunstancias especiales que me han traído al desempeño de este puesto de sacrificio y de extrema responsabilidad.

“De mi retiro fui llamado a colaborar con el Gobierno en momento difíciles para la patria. Como soldado no podía sustraer mi concurso a una obra que estimaba de salvación nacional. Al serme ofrecida la cartera del Interior, me negué a ello. Hube de aceptar frenen a la desorganización general en la que se debatía la República, con el propósito de evitar mayores trastornos al país y estimulado por muchos de mis compañeros a quienes consulté previamente. Al renunciar el señor Dávila, fui instado a aceptar la Presidencia Provisional de la Nación.

“En una reunión que duró más de tres horas se me pidió de forma insistente por todos los señores oficiales, generales de la guarnición y representante de la Marina y de Carabineros, me hiciera cargo del poder. Opuse una resistencia firme y continuada y sólo acepté cuando me convencí, por las propias declaraciones de los asistentes, que la única manera de salvar el prestigio e la República era ocupar este cargo.

“He llegado, pues, a la Presidencia Provisional de la Nación contra mi expresa voluntad y violentando mi natural retraimiento y modestia de soldado y de viejo servidor público.

“Acepté también este cargo por las reiteradas y vehementes declaraciones hechas por los oficiales generales en el sentido de que las fuerzas armadas se retirarían a sus cuarteles y yo, gobernaría con libertad hasta entregar el mando al ciudadano que fuera elegido libremente por el pueblo. Hecho que me fue corroborado poco después a mi requerimiento por todos los comandantes de unidades de las guarniciones de Santiago, San Felipe y Los Andes.

“Sin embargo, y a pesar de la nitidez de estos procedimientos, elementos políticos hacen circular las versiones más extrañas y contradictorias, con el objeto de desorientar a la opinión sana del país y con evidente propósito de introducir recelos y desconfianzas en las fuerzas armadas.

“Por esta razón, el Presidente de la República desea que por intermedio del comando en jefe del Ejército, llegue a todos los comandos y reparticiones militares, la siguiente información:

“Se dice que el señor Dávila sigue desde su casa inspirándolos actos del Gobierno. Nada hay más contrario a la verdad que esta antojadiza afirmación. Si en el Gabinete hay algunos Ministros que acompañaron al señor Dávila ello se debe a circunstancias y consideraciones del todo ajena a posibles influencias del ex Presidente Provisional.

“Desde luego el señor don José Maza, que fue llamado a organizar el Gabinete en los primeros instantes, después de 24 horas de larga espera en momentos anormales y críticos para la República –y de haber consultado a los jefes de los diferentes partidos- , me declaró no poder acompañarme ni prestarme colaboración alguna.

“Antes estos fracasos llamé a mi despacho al señor general Sáez, para que se hiciera cargo de la Cartera del Interior. El señor general no aceptó este ofrecimiento por ningún motivo y adujo al efecto muchas razones. Pensé llamar entonces a otro señor general en retiro, pero informado de su mal estado de salud he de desistir de este intento.

“Mientras tanto, todas estas conversaciones y trámites tenían lugar en momentos en que la guarnición de Santiago efectuaba una acción importante contra la Aviación que se había revelado. Todo aconsejaba, pues, formar Gabinete antes de 48 horas, ya que el Presidente Provisional aparecía árbitro supremo de la nación desde el momento que era acompañado de un Ministerio dimisionario y nominal, con sus componentes alejados del Gobierno por los acontecimientos ocurridos.

“Estas consideraciones y la primordial obligación de, constituir el Gobierno a la brevedad posible, me hizo llamar apresuradamente a cierto número de personas que, a mi juicio, pudieran dar desde el primer momento, confianza al Jefe de Estado y a cierta parte de la opinión pública, ya que contentar a todos es tarea imposible dado el confusiónismo y desorientación de los componentes nacionales y a la ausencia de idealismos y desinterés patriótico que se nota en todos los sectores de la opinión.

“El señor Barros Jarpa está tramitando como Ministro de Hacienda, el asunto de la “Cosach”, problema complicado, cuya discusión iniciada ya, no convenía entorpecer. Fue por esto que me pareció prudente me acompañara a terminar esta gestión, y en vista de la negativa del señor general Sáez, lo nombré Ministro del Interior interino.

“Con posterioridad y con el propósito de que el señor Barros Jarpa, tomara a su cargo por entero la Cartera del Interior, llamé para que ocupara la de Hacienda a don Francisco Mardones, que conoce ampliamente nuestros problemas económicos y es una autoridad en la materia.

“El señor Barriga continuó desempeñando la Cancillería por haber estado tratando, desde su comienzo, asuntos internacionales de gran importancia para Chile y que obligan a una política perseveradora y continuada.

“Por su parte el Ministro de Educación Pública, a quien no conocía ni de vista, ha dirigido la Educación Nacional con tranquilidad y acierto, después de las violentas alteraciones que han sufrido estos servicios. Ha solucionado la huelga estudiantil. Los cursos universitarios se desarrollan normalmente y los maestros primarios se sienten tranquilos y confiados. Su acción funcionaria ha sido prudente y constructiva.

“El señor Riveros, Ministro de Agricultura, ha dirigido con todo acierto los negocios de su Departamento. Es una garantía para todos por su carácter esencialmente técnico.

“Mi idea fue suprimiré algunos Ministerios; pero el deseo de darle a Tierras y Colonización, la importancia que debe tener en los momentos actuales y, al mismo tiempo, permitir la actuación de valiosos elementos democráticos en el seno del Gobierno, me indujeron a dejar el referido Ministerio.

“Para designar al Ministro de Salubridad, Ministerio que también pensé suprimir, consulté a la Asociación Médica de Chile. Los directores de la Asociación se manifestaron partidarios de la mantención de este Ministerio por razones técnicas; pero se excusaron de proporcionarme un representante.

“Después de largas conversaciones y tramitaciones, y en vista de no poder encontrar una solución adecuada, opté por agregarlo al Ministerio del Interior.

“Desde el primer momento exigí para el Ministerio de Fomento un profesional de gran capacidad preparado y sin tacha, dada la magnitud del plan de emergencia y lo cuantioso de los fondos en juego.



“Para las fuerzas armadas pedía a los oficiales generales más caracterizados, me acompañaran en las carteras de Guerra y Marina. Desgraciadamente, el señor Almirante Jouanne se excusó por razones que estimé atendibles. Pedí, por esto, al almirante en retiro señor Montalva, que había actuado con la aceptación general de la Armada, continuara atendiendo la cartera de Marina.

“A fin de dar representación a la ideología radical, estimé oportuno, estimé oportuno no anexar Justicia a Educación, como fue mi primer impulso. Creo que el señor Juan Antonio Ríos llena plenamente mi pensamiento.

“Tal es a grandes rasgos la gestación del actual Ministerio.

“También se ha manifestado la idea y se ha especula con el rumor de que el actual Gobierno propiciaría la vuelta del señor Ibáñez al poder ya sea en forma de hecho o por las vías constitucionales.

“Imperativamente desmiento esta afirmación. Al señor general Ibáñez no me ligan más que lazos de afecto, de amistad y compañerismo que me unen a la mayoría de los camaradas del ejército y de la Armada.

“Por otra parte, cierto grupo de políticos desde el primer momento han gestionado ante mí en forma indirecta y el 24 del presente el forma directa, que debía reconocer como Presidente Constitucional de Chile a don Juan Esteban Montero.

“Debe estar en conocimiento de todo mi terminante negativa al respecto.

“Creo cumplir fielmente lo prometido declarando perentoriamente que no entregaré el mando sino a aquel ciudadano que elija el pueblo en las urnas en los comicios del 30 de octubre próximo.

“Tengo conocimiento además que algunos políticos, no obstante mi formal petición de que se retirasen de los cuarteles, siguen merodeando a su alrededor y tratando de infiltrar desconfianzas y sugiriendo fórmulas de arreglo que el electorado nacional no aceptan por ningún motivo, según lo han declarado oficialmente los jefes y dirigentes de los diferentes partidos y agrupaciones políticas en que se divide la opinión pública, en la reunión que dio el 25 del presente el Ministro del Interior, señor Barros Jarpa.

“Sucintamente ello es lo sucedido.

“Tan sólo me resta pedir a los camaradas del ejército y a las fuerzas armadas en general, se mantengan unidos y compactos y dispuestos a seguir en todo con lealtad a sus

superiores en los días de prueba que se sucederán hasta las elecciones de octubre. Olviden con patriótico desinterés y elevada mirada las ofensas gratuitas que muchos han sido objeto por gentes extraviadas por rencores y pasiones que no debo calificar. – (Fdo). – Bartolomé Blanche E.- Santiago, 27 de septiembre de 1932. –R. Ludwig G., general comandante en jefe del Ejército”.

